



LA ARAÑA NEGRA

La excomunión del Pueblo

Leo en un diario de Barcelona:

«El guardia municipal Jaime Comas, que intervino como acusador en el proceso contra Zurdo Olivares, acosado quizá por los remordimientos y avergonzado de verse insultado constantemente por las mujeres y niños de la vecindad, decidió suicidarse, disparándose esta tarde un tiro bajo la barba, cerca de la vía férrea del Norte.

«Luego intentó arrojarle al paso de un tren, cosa que no pudo realizar, siendo auxiliado en la Casa de Socorro, desde la cual pasó al Hospital Clínico.

«Su estado es gravísimo.

«El suceso ha producido la natural sensación y es muy comentado.

«Los delatores comienzan á hacerse justicia.»

He aquí un ejemplo que me sorprende en Barcelona: el de un católico delator de un reo, «que llevado quizás del remordimiento, despertado constantemente por el insulto del vecindario», decide poner término á su vida. No tienen este sentido ético quienes empujaron los falsos delatores á delatar: son degenerados hijos de Judas, que traicionan y en vez de ahorcarse van á celebrar festines sobre los cadáveres de las víctimas.

Tome nota de esto el pueblo español: ahí tiene señalado el medio de suplir en alguna parte las omisiones de la ley lanzando su excomunión contra el villano instrumento del clericalismo, recordándole el crimen do quiera que vaya, hasta que este recuerdo se estanque en las arrugas de su frente y en la turbulencia de sus ojos y quede en su rostro como el estigma de maldición que llevaba Caín sobre su frente, y busque espontáneamente en la muerte la pena de su impunidad legal.

«El pueblo» era el que hacía efectivas las excomuniones de la Iglesia cuando la Iglesia era el pueblo. Así insultan los pueblos católicos á los disidentes. A tales predicadores del falso amor, respóndendoles los pueblos víctimas suyas, con la verdad de sus odios.

Ya del obispo Morgades hubo diario barcelonés que insinuó la idea de que se había suicidado por miedo á la excomunión popular.

La excomunión de los pueblos europeos han lanzado del poder al gobierno inquisitorial. Acordémonos de la frase del fiscal de Ferrer:

«A ellos... á las clases conservadoras (y á sus agentes) hay que contárselo», y hay que pedirles cuentas.

«A ellos y á sus agentes! Que si no hubiese jueces que sentenciasen á muerte, no habría verdugos; pero si no hubiese verdugos que ejecutasen las sentencias, tampoco habría jueces que las dictasen.

El pueblo ha de tener memoria. Y ha de amar la justicia. Y ha de odiar la ini-

quidad. Y este odio y amor no han de ser simples platonismos, sino que han de manifestarse á todas horas, en todos los pensamientos, en todas las acciones y en todas las palabras. «Comiendo, bebiendo, jugando, paseando: todo á mayor gloria del dios de la justicia social.»

Que el jesuitismo y sus agentes se hallen circundados de su odio en las miradas, palabras, saludos, en la calle, en el templo, en todas partes: ¡como Caín! hasta que hagan como Judas, si son tan honrados como él, ó hasta que los consuma el fuego lento de la ira popular, manifestada legalmente, pacíficamente, honradamente, aristocráticamente, conservadoramente. mortalmente.

El perdón y los católicos

La hermosa Magdalena tuvo harto ventura en vivir en los primeros días del catolicismo. En aquella época la religión admitía la idea de arrepentimiento y perdón, y los discípulos del Maestro no creían que un acto de bondad implicase, en el fondo, la legalización del vicio, de errores, de hechos reprobables. Gracias á la sencillez de aquellas doctrinas, aún no embrolladas ni oscurecidas con sabias exégesis y textos aclaratorios, la dolorida pecadora, la hermosa mujer, pudo ser perdonada y librarse de las torturas y mortificaciones de la otra vida, y de las afrentas, humillaciones y desprecios de esta otra que en la tierra vivimos. El perdón del Maestro la dignificó, y ni entonces, ni luego, ni aun hoy, se cree ni se creyó que la bondad de Cristo destruyó los dogmas de la moral; fué como un reto á las más honestas predicaciones y fallos de los moralistas y la disculpa del vicio.

Todas estas consideraciones son necesarias ahora para contrarrestar la sutileza de los periodistas católicos, que se esfuerzan en probarnos que no debe concederse la amnistía, porque ella significa disculpa á los sucesos de Julio, disconformidad con el fallo de los Tribunales, y la legalización de revueltas, tumultos y protestas. Los periodistas católicos sólo ven hoy en la gracia del perdón algo ilegal, opuesto á la justicia y en contra de los jueces. Para ellos en él no hay nada de bondad, de amor, de aquel suave afecto que hace olvidar odios y rencores, y produce más bien al alma que el cumplimiento de un deber y la recta interpretación de la misma justicia. Los periodistas católicos hoy no habrían perdonado á la hermosa Magdalena. El temor de legalizar la caída en el vicio, ó el horror de ir contra los fallos de los moralistas, ó la seguridad de las faltas cometidas, hubiera cerrado sus labios, y las palabras de bondad y amor no habrían salido de ellos.

Los católicos se oponen á que sean perdonados los que sufren persecución de la justicia por los sucesos de Julio. La amnistía la conceptúan injusta, y, más que injusta, acción del todo reprobable. Indultar, para ellos, es darle la razón á los que delinquieron. Perdonar, á su juicio, es reconocer la legalidad de los sucesos de Julio en Barcelona. Todo acto de clemencia para los modernos discípulos de Cristo supone una ofensa

á los Tribunales, á los jueces. Y he aquí por qué, recordando la faz dolorida de la Magdalena, en su actitud de súplica, se piensa en aquel perdón que, andando los tiempos, los mismos católicos habían de considerar tan pecaminoso como las faltas cometidas, y tan reprobable como los delitos condenados por los hombres en nombre de la justicia.

GUSTAVO

COSILLAS

¡Qué hermoso es el chiquitín! ¡Y cuánto lo quiere su madre! ¡Y cómo lo mimar!

Al pensar que, careciendo de medios para ponerlo en una escuela de pago, se verá obligada dentro de cuatro ó cinco años á llevarlo á una clerical de donde saldrá con el cuerpo profanado y el espíritu contrahecho, es decir, inútil para sostener las luchas viriles y elevadas de la vida, se entra en deseos de compadecer prematuramente á esa madre.

Y á su hijo.

■ ■ ■

Lo he observado toda mi vida: son muy pocos los pobres que se acercan á pedir limosna á un cura, cuando sería lo natural que se la demandasen á ellos antes que á nadie.

La experiencia es madre de la ciencia; el fracaso continuo de sus pretensiones ha enseñado á los mendigos que no hay peor cuña que la de misma madera, y que es innegable la exactitud de aquello de: ¿quién es tu enemigo? El de tu oficio.

Y al hablar de esto, pienso que Cristo debió completar aquella su frase consoladora para los desvalidos: «pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá», añadiendo: «Siempre que no llaméis, busquéis ni pidáis á los sacerdotes de mi religión.»

Verdad es que, como entonces no los había, no pudo ocurrírsele.

■ ■ ■

Hay frailes que llevan debajo del hábito otro de cura cuando salen á la calle; y no desde los últimos sucesos de Barcelona, sino desde hace muchos años.

Yo creo que se equivocan; en todo caso deberían llevar el de fraile debajo, por si un día soplaban vientos de tempestad para los barcos piratas, y no tenían tiempo de despojarse de él.

No creo que haya quien suponga que trato de adular á los curas; si me dieran á escoger entre ellos y los frailes, me quedaría sin ninguno. Mas no por esto desconozco que entre ambos males, el cura es el menor.

Al fin y al cabo no son extranjeros en España como los frailes; y no extranjeros de los que vienen á explotar aquí industrias productivas, sino á establecer la del saqueo.

Ni lo uno ni lo otro

Con frecuencia se dice que nuestro pueblo es ingobernable, y que los españoles podemos clasificarnos en dos gru-

pos: siervos y rebeldes. Mentira demostrada.

Un pueblo cuya ley escarnece y pisotea el cacique; que contra su voluntad, le administra la conciencia el fraile; que ha tolerado hasta desplantes chulescos de algunos gobernantes, y que hubiera transigido ya con el Santo Oficio de no haberlo impedido la indignación extranjera, posee la cualidad de gobernable en un grado bochornoso.

Y un pueblo que, ante el más odioso de los terrorismos, el que emana del poder y se cierne sobre los indefensos, poseyendo una verdadera potencia de oposición al régimen no la organizó súbitamente y encauzó, para derrocar de una manera violenta todas las barreras que le separan de aquellos otros que tienen garantida la libertad del pensamiento, la justicia y los medios de alcanzar las reivindicaciones de las clases productoras, un pueblo así carece de rebeldes.

F. BERMEJO

León.

Escuelas en los cuarteles

Hay en España una plaga social terrible, que es el analfabetismo. Cuantos contribuyan á hacer desaparecer esa horrible plaga, merecerán bien de la patria. Por eso aplaudimos sin recato y consignamos con satisfacción la meritoria labor que están llevando á cabo los señores jefes y oficiales de nuestro glorioso Ejército, estableciendo en los cuarteles escuelas de instrucción primaria para enseñar á leer y á escribir á los soldados analfabetos.

He aquí unos cuantos datos.

Del *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, correspondiente al día 3 del corriente, tomamos lo siguiente:

«En 1905 se incorporaron 34.730 reclutas, de los cuales sabían leer y escribir correctamente 7.217; leían y escribían incorrectamente 13.757, y eran analfabetos 13.756; al año de permanecer en filas, de 33.652 soldados, leían y escribían correctamente 12.494; incorrectamente 13.784, y continuaban analfabetos 6.774.

«En 1906, de 33.494 reclutas, leían y escribían correctamente 8.215; incorrectamente 12.247, y eran analfabetos 13.032; al año, de 31.045 reclutas, leían y escribían correctamente 12.082; incorrectamente 12.303, y quedaban analfabetos 6.660.

«En 1907, de 32.745 reclutas, leían y escribían correctamente 8.585; incorrectamente 11.169, y eran analfabetos 12.991; al año, de 32.167, leían y escribían correctamente 13.760; incorrectamente 12.561, y quedaban analfabetos 5.908.

«En 1908, de 40.545 reclutas, leían y escribían correctamente 11.357; incorrectamente 14.302, y eran analfabetos 14.886; al año, de 39.608 soldados, leían y escribían correctamente 16.584; incorrectamente 15.618, y quedaban analfabetos 7.406.»

De modo que de los reclutas que cada

año ingresan en filas, el 74 por 100 no leen y escriben correctamente, y cerca del 40 por 100 son totalmente analfabetos.

Al año de estar los reclutas en filas, se duplica el número de los que leen y escriben correctamente, y los que eran analfabetos se reducen á menos de la mitad.

¡Bien por la oficialidad de nuestro Ejército!

PEDRO LOPERENA

Del enemigo el consejo

Ejemplares de toda la fauna clerical celebraron un mitin de protesta contra las laicas en el Tivoli de Barcelona.

La bondad de esas escuelas está proclamada de hecho con la cruzada emprendida para proscribirlas. De ellas ha de salir, con la Verdad, la muerte del clericalismo.

Por eso se reunen y conciertan lechuzas, buhos, mochuelos, y toda clase de hediondos pajarracos enemigos de la luz.

Los del Tivoli pidieron que España se gobierne católicamente, con arreglo á los Mandamientos de la Ley de Dios, y dijeron que lo conseguirían acudiendo á todos los medios, legales é ilegales, oponiendo la fuerza á la fuerza; que es precisamente lo que se manda en el quinto de esos Mandamientos.

Lo de oponer la fuerza á la fuerza, ya lo pensarán mejor el día que vean al Pueblo dispuesto á barrer todo lo que pille por delante. Es un ciudadano ese que cuando dice de verdad ¡allá voy!, no hay quien le haga cara.

Le bastó manifestarse un poco enfurecido en Barcelona allá por Julio, y no hubo clerical que se atreviera á salir de casa. Como han hecho siempre en casos parecidos. Y como harán cada vez que ocurra.

Las que saben bien los puntos que calza su valor, son las lavanderas: lo gradúan por las semanas que tardan en poner medio limpios los calzoncillos de esos héroes, á raíz de cualquier algarada.

En fin, obren de manera que no obliguen al Pueblo á liarse decididamente un día la manta á la cabeza; porque como se la lle, van á desmentir las bravatas de hoy con el miedo de mañana.

Y del enemigo el consejo.

FERNÁNDEZ BREMÓN

Copio de *El País*:

«Ha fallecido este ilustre, verdaderamente ilustre, periodista y literato, actual cronista de *La Ilustración Española y Americana*.

Bremón fué, con la pluma, enemigo de nuestras ideas; con el corazón fué un liberal, un hombre tolerante y democrata como pocos.

Empezó á escribir, antes de la revolución, en *La España*, de D. José Selgas. Contra la revolución y los revolucionarios esgrimió, en *La Gorda* y el *Diario del Pueblo*, su pluma, ya como una espa-

da, ya como un escalpelo, jamás como un puñal.

Escribió, ya libre de la pasión política, obras dramáticas, críticas, crónicas, cuentos, y las famosas fábulas en prosa, que constituyen lo mejor de su producción. En *La Epoca*, *El Liberal* y *La Ilustración Española y Americana*, deja valiosas muestras de ingenio, de imaginación, de talento y buen gusto.

Pero había algo en Bremón superior á la producción literaria: su bondad y su amor á la justicia, que ponía muy por encima de sus ideas políticas.

El que le dedica, á modo de oración, estas líneas, se sorprendió una vez en las reuniones que teníamos los periodistas para gestionar el indulto de Nakens, con la presencia de un anciano de lengua y descuidada barba, mirada opaca y aspecto enfermo. Aquel anciano fué quien habló con más fuego en defensa de Nakens. Hizo su apología y azuzó á todos á pedir su indulto, á sacarle cuanto antes de la cárcel.

Cuando Moya nos dijo que la reunión aquella había sido pedida por el Sr. Fernández Bremón, y señaló hacia el caballero de la barba hirsuta, me hubiera levantado para besarle la mano. Como siempre reprimimos aquellos movimientos que nos enorgullecen y no los que nos avergüenzan, no di aquella muestra de admiración al conservador, al reaccionario que, descuidando sus achaques, se interesaba con fervor por la libertad de José Nakens.

Descanse en paz el honrado y caballeroso adversario. el ilustre periodista y literato. A su viuda, D.^a Josefa Salamanca, la enviamos, con nuestro pésame, respetuoso homenaje de consideración.

Hago mío cuanto dice *El País* de Fernández Bremón, de quien fuí amigo desde 1876, á raíz de haberme él combatido cuando yo atacué á Campoamor.

Era un hombre superior en bondad é inteligencia y de un carácter entero cual ninguno. Allá va un hecho para demostrar esto último.

Triunfante la restauración, por la cual había trabajado tanto, fué nombrado oficial 1.^o de la Presidencia del Consejo de Ministros. Cánovas, condecorador de su gran valía, le encargó de corregirle los discursos que pronunciaba en el Congreso y el Senado antes de enviarlos al *Diario de Sesiones*.

Un día, el entonces omnipotente y adulado y temido por todos, se permitió hacerle una observación que Bremón juzgó injusta é inoportuna, y en el acto le presentó la dimisión de su cargo. En vano Cánovas le dió explicaciones y le rogó que la retirase; en vano apeló á sus amigos para que le hicieran desistir: Bremón renunció á todo lo que podía haber conseguido al lado del hombre de la restauración, y se dedicó desde aquel día á vivir exclusivamente de su pluma. Y así ha muerto.

A lo que dice *El País* de que era *demócrata* como pocos, yo añado: «Y algo más.» Ya nos contentaríamos con que hubiese entre nosotros muchos hombres de su talento que se atrevieran á atacar la mogigatería ambiente de este modo:

—Ese salvaje, señor misionero, ¿no

dice usted que es de los convertidos? ¿No sigue comiendo carne humana?

—Es antropófago cristiano.

—No me lo explico.

—Peca siempre á la hora de comer, y se arrepiente á la hora de los postres.

—¿No se comió á un santo?

—Devoró la carne, pero adora los huesos como reliquias.

Y á fustigar la degenerada aristocracia de estos tiempos en esta forma:

La navaja.

En magnífico salón
cuyas paredes macizas
cubren tapices flamencos,
retratos y armas antiguas,
así, enseñando las joyas
de la vetusta armería,
decía el apoderado
de un título de Castilla:
«Aquella lanza es la lanza
con que atacó á la morisma
el fundador de este título
en los campos de Tarifa;
y aquel caprichoso alfanje
de labores damasquinas,
ganóle otro caballero
al zegrí que lo blandía
en el sitio de Granada,
por Aragón y Castilla.
Con esa flecha de hueso
perdió en Otumba la vida
un segundón de esta casa
que fué á ganar fama en Indias;
y en el cuadro de las Lanzas
debiera estar esta pica
que hizo proezas en Flandes
y tal honor merecía.
Esos yelmos abollados,
esas corazas hendidas
y aquellas hojas sin puño,
y banderas hechas trizas,
pistolas, mazas, mosquetes,
con su hierro simbolizan
los blasones y los timbres
de esta casa ilustre y rica,
primera entre las primeras,
dignísima entre las dignas.
—¿Y esa navaja, exclamé,
que está en el suelo caída?
Y dijo el apoderado:
—Esa es la navaja misma
con que el señorito Carlos,
jefe actual de la familia,
en una noche de juerga
sacó á un torero las tripas
á las tres de la mañana
saliendo de la Taurina.

Y á burlarse más dura y donosamente de los partidarios del *statu quo* social:

Los intereses creados

«El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enarrecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Huían despavoridos los ratones, las moscas salían en tropel por las ventanas, y se refugiaban en las rendijas más estrechas chinchas, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay!—decía una chinche con acento desgarrador.—¿Qué será de mi cría si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre.

—¿Y la tranquilidad de todos, señora?—repuso una polilla.—Figúrese usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana, que nos servía de abrigo y alimento, y nos han expulsado á garrotazos. Ya no hay propiedad.

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en un instante más de cien telas magníficas que representan el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué colgaduras han destruido! ¡Malvados!

—Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que habfa construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atronando la casa con sus gritos.

—Pero, ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa á su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa continuando su tarea;—es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.

Y á fustigar con más severidad las injusticias que se cometen en nombre de la justicia:

¡Al ladrón!

«¡A esel», grita una señora.
«¡Al ladrón», dicen las gentes.
Corre un hombre por la calle,
y todos gritan: «¡A esel»
Volando va el fugitivo
y ninguno le detiene,
y el tropel que le persigue
en furia y número crece.
Sigue el ladrón su carrera
y las esquinas revuelve
atropellando muchachos
y evitando los agentes.
Lleva desgarrado el traje,
sus fuerzas ya desfallecen,
y en su rostro amoratado
corre el sudor de su frente.
Busca con ansia un asilo,
sólo ve caras crueles
y la multitud que avanza
repetiendo: «¡Detenele!»
Párase al fin y respira;
los que le persiguen cercanle,
y al recobrar el aliento
exclama irónicamente:
«Para dar pan á mis hijos
robé este duro; ¡tenele!
He sido un ladrón muy torpe
y he merecido mi suerte.
Los que vendéis por ochenta
lo que sólo vale veinte,
y sisáis á vuestros amos
y vendéis á vuestros jefes;
los que arruináis á la huérfana;
los que despojáis al débil;
los que vivís con holgura
de lo que no os pertenece,
y quitáis á los maridos
el honor de sus mujeres;
los que estafáis en la Bolsa
y robáis sobre el tapete...
no me tengáis compasión.
Gentes honradas, ¡prendedme!
¡Atadme codo con codo,
y apretad fuerte, muy fuerte!»

Y si todo eso y muchas cosas por el estilo escribió Fernández Bremón dentro del molde estrecho del partido conservador, al que nunca dejó de pertenecer oficialmente, ¿qué prueba mayor de que era un espíritu de altos vuelos, más libre, y más progresivo, y más altruista que el de muchos hombres que equivocadamente militan en los partidos avanzados?

Al compañero que le dedica en *El Pais* las líneas copiadas, ruco extrañarle

que Bremón abogara tan calurosamente por mi libertad, porque no lo conocía. A mí, que tuve esa suerte y esa honra, me pareció la cosa más natural en un hombre cuya vida se compuso de rasgos de nobleza y acciones elevadas.

Reciba su señora viuda el testimonio de mi respeto y simpatía, no sólo por ser ella quien es, sino por haber pasado la vida al lado de un hombre que ha muerto sin haberse contagiado de ninguna de las enfermedades morales endémicas en España desde el 75 acá: hipocresía, egoísmo y desvergüenza.

ESE ES EL CAMINO

Las obreras de Valladolid se duelen de la competencia que les hacen las monjas de aquella población, oblatas y otras especies productoras á lo humano, exentas de arbitrios y contribuciones.

Por ahí se empieza, porque ahí duele. Antes de proclamar la superioridad intelectual de la mujer es preciso demostrarla emancipándose del yugo religioso-industrial-comercial con que las Ordenes religiosas oprimen á las obreras.

Primero, anticlericales; y después, lo que se tercie. Primero vivir y después filosofar y pedir derechos.

La moral educativa en el propio Vaticano

Pietro A... era el sobrino de un cardenal que estuvo en gran alza en tiempos de Pio IX. Tuvo la osadía de ponerse al habla con María Bashkirsteff, que acaso fué á Roma en busca del Arte, llegando á interesarle. Esto ha servido para que la preciosa artista pudiera legar al mundo el retrato espiritual, moral y físico del perfecto canalla vaticano.

Al salir de ejercicios espirituales, decía él:

«¡Toma! He pasado diecisiete días en el convento: he rezado, he meditado, pero yo no creo en Dios; y la religión, si existe, no es para mí; yo no creo en nada.»

«¡Oh, los curas!—escribe que le decía en otra ocasión, rechinando los dientes y crispando los puños y mirando al cielo con horrible semblante.—¡Los curas! ¡Oh! ¡Si usted supiera lo que es estol...»

—«Miserable engendro de perra y de cura!—exclama la escritora.

—«El amor perpetuo—decía el cardenalino—es la tumba del amor; es preciso amar un día, y luego cambiar.

—Donosa idea—replicó María.—¿Es su tío el Cardenal quien le ha enseñado eso?

—¡Sí!—contestó él riendo.

Cara pagó esta amistad la intrépida rusa, pues le costó la vida.

Difícilmente se hallará en los tipos de la hampa un tipo tan asqueroso y repugnante como el cardenalino. Pero no fué único: de igual modo que se perpetúan los tíos cardenales, se perpetúan también los sobrinos.

Ahora ha salido á escena el sobrino de Rampolla, el duque Pablo de Cantob-

Ho, estafador de profesión, falsario, disoluto, *souteneur* de oficio y sacado de la cárcel, donde debía estar hace años, por la influencia de su tío, el ex Nuncio de Madrid que tan lindas historias ha dejado por acá, y papa del Espíritu Santo del cielo derrotado en el cónclave por el Espíritu Santo de Austria.

Casado con Teodolinda Algheri, hija del príncipe Viano, parienta también del Cardenal y separados al poco tiempo para acreditar la gracia sacramental del matrimonio eminentísimamente católico, el duque-sobrino, educado en los salones del Vaticano y en las faldas del Papa, dedicóse a conquistar la actriz Victoria Lepanto, amiga de D'Anunzio. Aprovechó la intimidad de la artista para robarla y falsificarle la firma, según su costumbre.

¿Regirá para él la ley de garantías?

Si Rampolla hubiese sido Papa, el duque sería ahora general de la guardia suiza.

¿Qué gran *apache* pierde el mundo!

Y lo mejor de todo esto, es que el tío del sobrino, ó sea el cardenal Rampolla, al que ha dejado una liquidación con los prestamistas por valor de 200.000 liras, que ya es música, ha dicho terminantemente que no paga á ninguno, y que se vayan con su música de liras á otra parte las «amorosas» engañadas, los fondistas, los joyeros, los usureros, los modistos y los alquiladores de automóviles defraudados; que harta pérdida ha tenido él con los 42.000 francos que su sobrino le ha *jesuitizado*.

Cuarenta y dos mil francos que me hacen recordar aquellos dos versos de Villergas al enterarse de que le habían robado un reloj á un literato divorciado de la moralidad:

«Pobre reloj! ¿Quién sabe dónde irás
(Vaya usted á saber de dónde vino!)»

Para tal gentuza sirve el dinero de San Pedro.

Tales son los prodigios educativos de la propia Santa Sede. A León XIII un prelado vaticano le robó lo de las misas de San Joaquín. A su muerte, otro prelado robó 200.000 liras. El *chantage* en las gentes aquellas es cosa corriente. El cardenalino Pietro Albani, el cardenalino Paolo de Campobello...

Y hablaron de la conducta moral de Ferrer los jesuitas correligionarios del padre Murray, los franciscanos cofrades de fray Herculano, los obispos y clérigos penitentes del P. Oliveira!... ¡Violadores, estupradores, estafadores, raza de malvados!...

Doble negocio

Seis enmascarados asaltaron la casa del cura párroco de Madrilejos, le hirieron gravemente y le robaron 25.000 pesetas.

Esto prueba que no ha cumplido con aquello del Evangelio:

«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consume y donde ladrones los desentientan y roban.»

Y que su Dios, ofendido, ha inspirado

á unos ladrones la sublime idea de advertírselo.

Aunque tal vez, todo haya dependido de una falsa interpretación.

Si en lugar de lo de «vosotros» á secas, la Biblia hubiese añadido: «ni para vuestras amas y sobrinas», el pobre cura no habría caído en pecado de desobediencia.

Hay que hacer una nueva edición de la *Vulgata* con notas claras y concretas.

Vulgarizaciones históricas

Prólogo que lleva este libro:

«Abundan considerablemente en la literatura histórica los escritos que vulgarizan y condenan las demasías populares. En todo el siglo pasado se movieron con activa parcialidad las buenas y mediocres plumas para contarnos los desafueros revolucionarios, perpetrados en el delirio de la reivindicación del derecho, particularmente en los días trágicos de la gloriosa Revolución Francesa. Es, en verdad, empresa fácil producir interés y aun belleza narrando el vigoroso gesto y la fiera obstinación del Pueblo cuando le llega el día que la fatal Lógica le señala. Aburridísima sería la historia y monótono el tiempo, si una y otro no trajesen la explosión dramática del sentimiento secular, la bárbara justicia que pone fin á indecibles abusos y vejámenes.

Cierto que tras la literatura, vulgarizadora de las crueldades revolucionarias, ha venido una crítica más sutil, que sabe remonarse de los efectos á las causas. A la luz de esta nueva crítica, la famosa, la espantable *hidra* aparece menos feroz con sólo investigar su aboleo y sacar á relucir sus antecedentes de familia. Bien examinadas sus terribles cabezas y sus fauces y garras, en ella se ve bien clara la ley de herencia; como que la engendraron otras alimañas igualmente dañinas, que se albergaban en los huecos del Trono y el Altar, dos muebles de compleja estructura, muy favorable á la cría de monstruos inhumanos. Resulta, pues, que nuestra *hidra* desaharrapada viene directamente de otras señoras hidras bien vestidas y hasta elegantes, que con buenos modos y finas maneras assolaron el mundo.

De algún tiempo acá se han cambiado las tornas, y las tijeras críticas no están sólo en las manos blancas, sino que vienen á las negras para cortar sin piedad las doradas ó rojas vestimentas y dejar al desnudo las instituciones opresoras y explotadoras de los infelices pueblos. El espanto que causan los espectáculos sangrientos de la Revolución Francesa (y valga este ejemplo por todos) queda reducido á un lógico accidente del aterrador drama monárquico, cuyos primeros actos se desarrollan en salones y jardines versallescos. Por allí andaba ya la *hidra* materna consumando el libertinaje político, la escandalera de la Corte, el gobierno despótico, el hambre y desnudez del pueblo, la improvisada riqueza de los magnates, la ilegalidad é injusticia y toda la tela de ignominia que teje-

ron los finisimos dedos de Luis XIV y Luis XV.

Traspassando de allí para acá el Pirineo, nos encontramos un pueblo que es un verdadero santo, tan respetuoso con sus reyes, que jamás les sacó del cuerpo ni una gota de sangre. Todas nuestras revoluciones, disturbios y pronunciamientos en el siglo XIX son juegos infantiles si se les parangona con la maldad y perfidia de un solo hombre, á quien irónicamente llamaron *El Deseado*, si este mote no significa que le deseaba el Infierno. Al Pueblo español debieran llamarle el Pueblo de la paciencia, pues ha tolerado la institución monárquica partida por gala en dos ramas, que, en perfecto compadrazgo con el dichoso *Altar*, se han desvivido por hacernos felices, imponiéndonos la teocracia, el centralismo administrativo, la ineducación, y amarrándonos cuidadosamente, para más fácil dominio, á la cola de las naciones europeas.

La demostración de esto es el contenido y fin de las *Vulgarizaciones históricas*, publicadas por *El País*, libro de grande amenidad, repleto de informaciones donosísimas y de patrióticas enseñanzas.

B. PÉREZ GALDÓS

Lo más trágico

Sólo el fanatismo religioso puede producir monstruosidades como ésta: una madre acusando á su hijo de sedicioso ante un tribunal.

Ese caso de aberración inconcebible ha ocurrido en Barcelona, con motivo de uno de los muchos procesos incoados después de la semana trágica.

La ley en este punto está de acuerdo con la Naturaleza, pues exime de declarar á los padres contra los hijos y á los hijos contra los padres.

Y el hecho de esa mujer desnaturalizada es tanto más odioso, cuanto que se trata de un joven imberbe aún, casi niño, á quien la perversidad y la contumacia no pueden hacerle aborrecible.

¿Pero aborrecible hasta ese extremo, tratándose de una madre? No. Se ve ahí la inducción del clericalismo, que mata los sentimientos más nobles, mas legítimos y acendrados, que disuelve la familia y pone el germen de la destrucción en los verdaderos fundamentos de la sociedad.

Eso es lo más trágico de la tragedia de Barcelona.

Escuelas laicas

Para acabar de convencerme de que de ellas salen los criminales de todas cataduras, encargué al corresponsal de *El Motín* en Roma que me diese noticia de los sucesos últimamente ocurridos en aquel reino, donde, por haber dominado durante tantos siglos y de cerca la influencia católica, alcanzó la moralidad nivel tan alto; y aunque su gestión no ha sido afortunada, transcribo á continuación los diálogos que sostuvo con personajes importantes:

—Esa mujer que acaba de ser absuelta por el Tribunal de Florencia ¿de qué estaba acusada?

—De falsificadora de una letra de cambio.

—¿Y quién la acusó?

—Un hijo suyo.

—¿Y qué es ese hijo?

—Sacerdote.

—¿Y cómo se llama?

—Julio Vivoli.

—Educado en una escuela laica?

—No; en un Seminario católico.

—¿Por qué se llevan presos á esos tres siervos del Señor en Cantú?

—Por cometer inmundas niñerías.

—Y ese convento que aparece cerrado, ¿á qué Orden pertenece?

—A la de Concepcionistas, donde estaban esos frailes.

—¿Sabe usted si los tres fueron educados en escuelas sin Dios?

—No, sino en casas religiosas.

—Ese Pedro Pettra que mató en Nápoles á la planchadora Concepción Palmieri, ¿de qué escuela laica salió?

—De ninguna; es clérigo.

—Por lo menos será masón.

—No, señor.

—Me extraña que no lo sea, siendo los masones esto que há poco dijo de la masonería *La Voz de María*, periódico belga.

—Ese un sindicato de malhechores, de casinos, de depravados y no otra cosa; es una escuela de traición, de mentira, de lujuria; es la lepra de Francia, la descomposición de la humanidad y el odio de Dios.

—No tienen todos más que una idea, no han recibido ó no se dan más que una misión: despojar al niño de su inocencia, á la mujer de su pudor, al hombre de su honestidad, para hundirlos á todos en el lodazal del vicio.

—Pues á pesar de haber dicho eso *La Voz de María*, repito á usted que ese Pettra no es masón, sino sacerdote.

Hasta aquí los diálogos sostenidos por el corresponsal de EL MOTIN en Roma.

Como se ve, no ha podido demostrar lo que yo pretendía. Sin embargo, con esta fecha le escribo para que insista en sus averiguaciones cada vez que se cometa un crimen ó un delito, hasta dar con la verdadera causa de ello, que no puede ser otra que la educación infame que se da en las escuelas laicas.

Rabanerías

Un padre Recolán, en un sermón barboteado en Mallorca, dijo «que es necesario un gobierno que cercene la cabeza de todos los anarquistas».

(Este buen deseo despertará en los anarquistas el de ponerse en condiciones de que no los descabecen, anticipándose ellos á descalabazar á los frailes.)

Añadió «que Maura hizo muy bien al emprender la guerra de Melilla».

(Dicho esto en el feudo de Maura, parece así como un indecente memorial pidiendo un obispado.)

Y acabó insultando á los periodistas madrileños.

(Ingratitud manifiesta, dado que son pocos los que se atreven á decir que los frailes son unos marranos en todas las acepciones de la palabra.)

El gobernador y demás autoridades no se retiraron del templo por deferencia al capitán general que los había invitado, pero consignaron su enérgica protesta.

Protesta de que se reirán los frailes, mientras los gobiernos no castiguen con mano fuerte á esos perturbadores de conciencias, conculcadores de leyes y atracadores de bolsas por el procedimiento del timo religioso.

Catecismo enseñado prácticamente en las escuelas católicas

El de las... tres meninas.

1.º La Buena Prensa sigue en su tarea de acusar de teorías inmorales las escuelas laicas, reclamando la exclusividad de la enseñanza de los niños. Continuemos nosotros ayudándoles en su santo empeño.

2.º El reverendo franciscano P. Fray Herculano Limpinsel, está ya en la cárcel, en la cual comienza á pagar al señor diablo los beneficios hechos en nombre del Señor Dios. Una de las *meninas* seducidas, Ida Celestina Días, es sobrina del Sr. Cotrim, teniente del Ejército, y del capitán Pedro Taulois, que han instado el proceso. Después de lo que dijimos en otro número, como modelo de moral católica debemos referir, sobre los documentos que obran ya en el proceso, que dicho santo varón ha estado comprando durante cinco años el silencio de las víctimas, inconscientes de su mal, hasta que Ida ha llegado á los diecisiete años de edad. Para lograr el silencio, el Padre vendía subrepticamente los bienes de la Iglesia; y últimamente, para atar á Ida al silencio perpetuo, le propuso la mayor infamia.

3.º Ida es una joven ilustrada y de talento, hablando el francés y el alemán, y con instrucción artística musical. El Padre necesitaba llevarla cerca de él y ponerla en secuestro, á cuyo fin intentó colocarla de maestra de escuela en un pueblo cercano al suyo; plan que le propuso en la siguiente carta:

«Traté de buscarte colocación. En un pueblo distante dos leguas quieren abrir una escuela, pero prefieren un maestro á una maestra. Si tú fueses un mozo, todo se arreglaría pronto; y aun yo podría hablar con más libertad en tu favor, si pudieses presentarte disfrazada de hombre y como maestro. Veremos lo que podrá hacerse.» *Tu autem Domine miserere nobis.*

(Cartas publicadas por Alberto de Bitencourt Cotrim.)

Misioneros y beatas

La ciudad de Segovia viene padeciendo una epidemia morbosa, ó mejor dicho, una plaga de Misioneros y Hermanas, que se valen de cuantos medios están á su alcance para apropiarse de lo

que corresponde á los clases productoras. A una de las cosas que se dedican es á la enseñanza, que dividen en tres clases; de párvulos, primaria y de carrera. ¿Qué carrera imponen? La positiva de comerse las cinco pesetejas mensuales que cobran á los padres incautos de los niños que asisten á la última enseñanza.

Entre las tres clases tendrán unos 250 niños; unos á peseta y otros á cinco, con lo que podrían vivir con cierto desahogo dos ó tres escuelas; por esta causa no hay ni una sola en esta capital más que las municipales.

Además del acaparamiento de la enseñanza, aspiran al de frutas, verduras y hortalizas. Ya tienen una huerta excelente de la que sacan provechosos saneados, puesto que no pagan tributos de ninguna clase y encuentran grandes facilidades para que el trabajo les salga muy barato.

Las Hermanas alambican tanto ó más que los frailes. Se dedican igualmente á la enseñanza, perjudicando á las maestras; confeccionan ropa blanca, encajes y bordados etc. etc., con daño de las modistas é industriales de la capital; elaboran tortas, pastas y otros productos de masa y dulce, arruinando á los confiteros, pasteleros y reposteros, que viven trabajando para ganar el pan honradamente, á más de pagar, como es consiguiente, sus tributos al Estado, lo mismo que todos los industriales de Segovia. Y basta por hoy.

UN SEGOVIANO

Lo dicho por ese amigo ocurre en todas partes donde hay frailes y Hermanas: se apoderan de todo y que los pobres perezcan.

Y no somos ya los impíos los que lo afirmamos; son las mismas autoridades. Recuérdese lo que dijo allá por Noviembre el general Weyler en Barcelona.

«La religión merece todos nuestros respetos, pero es preciso no disimular que hay demasiados conventos y éstos han suscitado una cuestión económica muy peligrosa, haciendo en todos los ramos de la industria grandísima competencia á los pequeños industriales y á los obreros. Las religiosas, sobre todo, confeccionan ropa blanca, encajes, bordados y otros trabajos análogos, que destinan á los grandes almacenes; se ocupan de trabajos de plancha y repasado y así hacen competencia á muchas mujeres que necesitan salario para sostener su casa y sus hijos. Esto explica la cólera y los odios de las clases laboriosas, y es preciso remediar el abuso. Aplicar la Ley á todos, someter las Ordenes monásticas á los mismos impuestos que todos los demás ciudadanos, es el deber del Gobierno. España es católica, toda España es católica; y la religión ganaría mucho si se pusiera al abrigo de los rencores, quejas y miserias que el excesivo número de Ordenes religiosas pudiera suscitar.»

Otro de "once meninas"

Una congregación de «*Hijas de María*» harem del Padre Director.

1. Con el breviario en la mano y bordado birrete en la cabeza está en el retrato el venerable y glorioso Padre Manuel Ciriaco Oliveira, director de las *Hijas de María* en Lago (Estado de Bahía, Brasil). Alrededor de su persona aparecen los retratos de seis de las once vírgenes que, con él, componían la corona de las doce estrellas que preparaban á la Inmacula-

da. Para que el Diabolo no se llevara al infierno la virginidad de aquellos once angelitos, el padre se encargó de coger por su mano la flor virginal de aquellos capullos, seguro de que nadie podría guardarlas mejor, ni mejor sabría componer el ramo y guirnalda, nimbo de la imagen de la Inmaculada.

Para honrar á este espigador de vírgenes, en nuestro Breviario deben inscribirse los nombres de siete de las tierrecitas esposas del Señor y odaliscas de su minisiro: Eduvigis Gómez; María de la Concepción, María de los Angeles, Eugenia Gómez, Juanita Pacca y Flavia Enequina dos Santos.

2. El virtuoso siervo de Dios estaba leyendo los relatos de los malvados de Barcelona que diz llevaron á un lupanar á dos monjas (cuya virginidad no fué comprobada) para prostituir las implantes. Esta ofensa al Esposo celestial inspiró al celoso Padre, y oyó una voz de lo alto que le decía: ¿No hay medio de evitar que el diablo vaya á desflorar en el burdel las esposas del Señor? Y alumbrado de luz celestial vió un medio seguro: atraer sin violencia y con mucha suavidad al Santo Templo las niñas hijas de María, para que dejasen depositado en el lugar santo el tesoro virginal, como así lo hizo en menos de año y medio, salvando las primicias de aquellos cuerpos purísimos de las garras del demonio y de la profanación de los hombres. En tan santos ejercicios no tuvo estorbo de ninguna clase; no fué suspenso, ni perseguido, ni excomulgado, ni quemado como Juana de Arco.

3. El Señor permitió que se apoderase de su ministro el diablo del remordimiento, persuadiéndole con pruebas mundanas á reparar el daño causado á las once exvírgenes, dotando con un conto de reis á Enequina y á Angelita. El perverso enemigo del hombre hizo creer que había hecho muy mal trabajando su espíritu con grandes escrúpulos, y haciéndole ver que el oficio de Director de Hijas de María era para él como el de violador de niñas. El maligno inspiró que para poner la carne fuera del peligro de violación, mejor le fuera casarse con una de las víctimas.

Ellevado de tan horrible tentación, el gran santo cometió el grave pecado de descausarse de su Santa Madre Iglesia, casándose con Eduvigis en el Juzgado. Por lo cual el piadoso obispo de Bahía, para traerle nuevamente al buen camino, le ha lanzado la excomunión mayor á él y á su cónyuge, á fin de escarmentar á los clérigos violadores que intentasen reparar los daños de la violación. — *Tu autem Domine miserere nobis.*

Porvenir asegurado

Me han enviado un pedacito de tela burda de dos centímetros cuadrados, envuelta en un papel (muy chico para el uso á que destino yo los clericales), en cuyo anverso se lee en letras de molde:

«Pañito tocado al Santo Corazón y Brazo de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús.»

Y en el anverso, en letra manuscrita y con pésima ortografía:

«Besando este pañito tres veces hantes de acostarse y otras tres al levantarse se salvan todos los incrédulos de la Condenación al fuego Eterno.»

Y vea usted por dónde tengo ya asegurado el porvenir.

No creo en nada religioso, me burlo de todo, me cisco en la mayor parte, y á pesar de esto, con besar seis veces al día ese trapito, me aseguro la vida eterna al lado de cualquier ladrón arrepentido á última hora.

¡Ganga como ella!

Bien dicen que la suerte no es para quien la busca.

IMPIOS

La aldea está silenciosa como triste sepultura...

¡Se murió aquel pobre niño,

el de las melenas rubias!

Por allí viene su madre

sofocada por la angustia

y con las lágrimas secas

sobre las mejillas mustias.

Se compadecen los hombres

de tamaña desventura;

las vecinas más parleras

se han quedado como mudas;

los chicuelos no alborotan

ni para jugar se buscan,

y reina por todas partes

el silencio de las tumbas.

Ya ni las hojas se mueven,

ya ni las fuentes murmuran,

ya ni los pájaros cantan

en la cercana espesura;

sólo cantan en la iglesia

unas cuantas aleluyas.

¡Cuando se mueren los niños,

no cantan más que los curas!

NICOLÁS ESTÉVANEZ

¡A timar tocan!

Me dicen que raya ahora en delirio el afán de los frailes por deshollinar de metales las bolsas de los fieles.

¿Con qué pretexto? Con el de que va á finiquitar el mundo al sufrir el encontronazo que el cometa Halley va á darle el 18 de Mayo próximo. Querrán ver si reproducen los saqueos que el año 1000 efectuaron sus antepasados con el mismo pretexto.

Si es así, se llevarán un gran desengaño. Los católicos de hoy, aunque arrimados á la cola por el hecho de serlo, no se asustan ya de la de los cometas.

Ahora me explico lo que contestó el cura aquel á un feligrés que le anunciaba el fin del mundo para el día siguiente:

«Lo que siento es que me pilla sin dinero.»

Bibliografía

El ilustre novelista italiano Luis Campolongo acaba de publicar un emocionante libro: *Los vencidos*, editado por la Casa Maucci de Barcelona y esmeradamente traducido al cas-

tellano. Es el autor de esta obra un literato de mérito que ha logrado dar clara idea en ella de la vida y costumbres de esa gente maleante, que abunda en los puertos del Mediterráneo, con toda la realidad y exactitud que puede exigirse á una obra artística. Campolongo, que á causa de los tremendos motines de Milán en 1900, hubo de pasar largo tiempo en la emigración, pudo estudiar en Marsella la vida de los vagabundos, golfos y «vencidos» que son los protagonistas y personajes principales de su interesante libro, que puede rivalizar con cualquiera de Gorki. Forma un volumen de 254 páginas y va ilustrado con dieciocho artísticas láminas de página entera. Cuesta solamente una peseta en todas las librerías.

La Casa Editorial F. Sempere y Compañía, de Valencia, nos ha obsequiado con los libros publicados últimamente por tan acreditada Casa, y que, por ser muchos, nos vemos privados de hacer una nota bibliográfica de cada uno de ellos.

Lo que sí podemos afirmar es que los señores Sempere y Compañía son los editores españoles que más obras han puesto á la venta durante el año que acaba de finir, y las recientemente recibidas bastarían por sí solas para acreditar el amor de estos editores en pro de la cultura patria.

Los libros recibidos son:

Al margen de la ciencia, por José Ingegneros.

Estudios religiosos, por A. Nin Frias.

La musa bohemia, por C. González Peña.

La ciencia de la Felicidad, por Juan Finot.

Perfume de belleza, por J. Fabio Garnier.

Memorias íntimas del teatro, por F. Flores García.

El hombre de hierro, por R. Blanco Fombona.

El México de Porfirio Díaz, por Julio Sesto.

Las canciones eróticas, por Bilitis.

El individuo y la sociedad, por Juan Grave.

Historia del desarrollo intelectual de Europa, por J. W. Draper (tres tomos).

Todas las otras precedentes han merecido el favor del público, pero en la del eminente Draper ocurrió algo extraordinario que conviene sepa el lector: cuando se publicó este libro se hizo una edición española, pero al enterarse los jesuitas recogieron todos los ejemplares y no los dejaron circular. Por una feliz coincidencia, el Sr. Blasco Ibáñez pudo hacerse con un ejemplar, y antes de partir para América recomendó al Sr. Sempere que publicara esta obra durante el último año, pues tenía verdadero interés en que figurara en la colección de libros populares.

También el ilustre Salmerón recomendó eficazmente el libro á los editores, según carta que éstos poseen, y el no haber realizado antes estos deseos, obedece á lo difícil que es hacer una obra económica y completa como la que presentan.

Todos los libros se venden á peseta el tomo y llevan en la cubierta el retrato de su respectivo autor.

La lectura de la Historia

La prueba de que todo es convencional en el mundo, nos la ofrece la Historia misma. No hay crimen ni delito que no tengan en ella explicación y precedentes. Pero el caso es que han sido castigados ó han quedado impunes, según las circunstancias y la posición de los culpables.

Supongamos un gran criminal reincidente, y detenido (por casualidad), que comparece ante un tribunal. El acusado es un hombre de cuarenta años y de fisonomía vulgar que revela el sinnúmero de crímenes que ha perpetrado. El presidente le pregunta:

—¿Cómo se llama usted?
—José León.
—¿De dónde es usted?
—De todas partes.
—Veo que ha recibido usted una educación detestable.
—No he recibido ninguna. Lo poco que sé lo he aprendido yo mismo.
—¿Y dónde ha encontrado usted los ejemplos de los espantosos crímenes que ha cometido?

—En un libro que robé en una librería.
—¿Cómo se titula ese libro?
—*Las Bellezas de la Historia*.
—Citado á comparecer ante el juez de paz por una cuestión con su casero, se presentó usted con una mujer de malas costumbres, á la que tuvo la audacia de desnudar en plena audiencia.

—Había leído que Friné empleó en otros tiempos este medio, y esperaba que me produjese idénticos resultados.

—Pero eso no es más que un detalle que sólo recuerdo para dar á los señores jurados una idea de la inmoralidad de usted. Pasemos á los hechos de la acusación. El 12 de Febrero de 1890 entró usted en una casa aislada y dió muerte á toda una familia, compuesta del abuelo, el marido, la mujer y tres hijos.

—Eran protestantes, y creí obrar bien al imitar á Carlos IX, á Catalina de Médicis y á Luis XIV, que no fueron perseguidos.

—Después cogió usted un haz de leña, ató á un poste á una pobre criada que defendía á sus amos, encendió la hoguera y quemó viva á la infeliz sirviente.

—Creí obrar con aquella hereje como un distinguido prelado con Juana de Arco, la doncella de Orleans.

—A los pocos meses litigaba usted con uno de sus primos acerca de una herencia. Llevó usted á su adversario á un edificio aislado y allí le hizo asesinar por dos vaqueros.

—Había leído que el rey Enrique III procedió así con el duque de Guisa.

—Habiendo nacido usted en la religión católica y deseando casarse con la viuda de un rico comerciante, abjuró su fe para hacerse judío.

—Enrique IV ha dicho que bien valía París una misa, y yo creo que mi israelita bien valía... una abjuración.

—¿No es cierto que tenía usted un hijo natural, habido con una costurera de Montmartre?

—Sí, señor; lo confieso.

—Deseoso de eliminar todo obstáculo á su matrimonio, se libertó usted de su hijo á puñaladas.

—Le condené antes á muerte de un modo formal, imitando la conducta de Pedro el Grande, cuyo ejemplo me pareció excelente. Advertiré, además, á los señores jurados, que mi hijo se llamaba Alejandro, como el del czar.

—Después envenenó usted á casi todos sus parientes.

—Alejandro VI me inspiró la idea, puesto que deseaba yo agrupar en una sola varias fortunas diseminadas.

—Es usted un hombre de muy malas costumbres.

—No lo niego.

—Concibió usted una pasión por la mujer de un cocher y envió usted al marido á provincias, á pretexto de realizar unas compras.

—Luis XIV desterró también á monsieur de Montespan.

—En una palabra, ha perpetrado usted todo género de crímenes.

—Me faltan todavía algunos; pero los que he cometido me los ha inspirado la Historia. Enrique VIII fué viudo de siete reinas, mató dos cardenales, diez y nueve obispos, trece presbíteros, quinientos priores y sesenta y un canónigos. Confieso que no me he considerado jamás á la altura de Enrique VIII.

—Inútil es consignar que José León fué condenado á muerte por unanimidad.

AURELIANO SCHOLL

Quien ama el peligro...

Aludió en tal forma á varias señoritas el cura que en Aoiz dirige la Asociación de Hijas de María, que sus padres se han visto obligados á separarlas de ella.

Padres que, por ser liberales, no debieron haber consentido que sus hijas se pusieran al habla con un clérigo, olvidándose de que una joven al lado de uno de esa especie está siempre en peligro de ser insultada, por lo menos, y de que el mayor mal de los males es tratar con clericales.

Dicen ahora que, si las autoridades eclesiásticas no impiden tales exabruptos, harán y acontecerán. Pues comiencen desde luego á hacer y acontecer. No hay obispo que se atreva á castigar, ni de mentirijillas, á un *clericeronte* que injuria á un liberal.

DOS MANDAMIENTOS

—Padre—decía sumiso y contristado un labriego arrodillado ante el confesionario de la iglesia de M.—voy á comunicarle una desgracia terrible; sólo á usted acudo en esta hora de tristeza y desaliento; á usted, padre, que con su absolución purifica todas las almas por corrompidas y depravadas que estén. Si; vengo á que me ilumine y me diga qué castigo merece aquel por quien me considero el hombre más infeliz de la tierra.

—Vamos, hijo mío, serónate y dime de qué se trata—respondióle el cura.

—Pues bien, padre; usted sabe lo bien que con mi mujercita me llevaba; dos años há que nos casamos y ni una riña, ni una discusión... Pero he aquí que anteayer, cuando al anochecer me dirigía á mi trabajo, el compañero que conmigo guarda los viñedos del alcalde me habló así:—Mira, Pedro; porque te quiero, voy á decirte una cosa. Tu mujer te engaña.

—¡Oh, padre, qué revelación más terrible! Yo, que consideraba á mi mujer como la más buena y fiel de las mujeres! ¡No!, le contesté; tú mientes, no puede ser. Si no te considerase como al mejor de mis amigos, casi como un hermano, te juro...

—¡Vaya, vaya!—me contestó—no seas tonto; te digo lo que es, lo que dice todo el pueblo. Cuando vienes á prestar tu servicio nocturno, un hombre, ó por mejor decir, una sombra negra salta las tapias de tu corral y permanece unas cuantas horas dentro de tu casa. Ante aquella revelación creí volverme loco, padre; pensando luego más serenamente, no dudé que se trataba de una de las muchas calumnias que el mundo levanta. Sin embargo, como necesitaba convenirme de que mi amigo mentía, le dije:

—Si lo que me dices es verdad, voy á saberlo pronto. Haz tú mi primer servicio de noche. Y aceptada mi proposición, regresé á mi casa. Dos horas próximamente esperé en el lugar designado por mi compañero; iba ya á retirarme á mi trabajo, convencido de la inocencia de mi mujer, cuando se irguió una sombra en lo alto de la tapia, dió un salto y desapareció corriendo en la oscuridad. Quise seguirla, pero en vano; entonces me dió un temblor y caí al suelo desvanecido. Cuando volví en mí, las ideas volvieron á danzar en confuso tropel en mi cabeza; me levanté, y lanzando una mirada á mi casa dije: ¡Era verdad! ¡Era verdad! Ya lo sabe usted todo, padre, esta noche volveré al mismo sitio y ¡ay! del que me roba la felicidad. Cuando salte la tapia, le descerrajo un tiro.

—¿Cómo! ¿Un asesinato? ¡Jamás! ¿Ignoras por desdicha que Cristo dijo: nadie tiene derecho á privar de la vida á nadie? ¿Desconoces igualmente el quinto mandamiento de la ley de Dios que dice: no matar? Hijo mío, reflexiona bien lo que dices. Mira que acusas á una mujer de faltar á los deberes de esposa, y eso es muy grave. Además, ¿quién me dice á mí que es cierto lo que estás contando? Porque bien puede ser, y es casi seguro, que tu imaginación se alucina y creyeras ver lo que no existía. ¿No has oído hablar de calenturientos á los cuales se aparecen las visiones espantosas?

—Gracias, señor cura; sus palabras me consuelan y fortalecen; sí, tiene usted razón; he visto visiones.

—Pues bien, hijo mío: una palabra antes de concluir. No es, no puede ser verdad lo que me has dicho, pero si por desgracia lo fuere, no te olvides del mandamiento quinto: «¡No matar!»

Dos noches han pasado; el labriego se encuentra en su puesto de observación; de vez en cuando, pareciéndole insuficiente su observatorio, da una vuelta alrededor de su casa examinando escrupulosamente puerta y ventanas. Y nada, todo en calma.

Iba ya á retirarse convencido de que el señor cura había tenido razón, cuando le pareció escuchar un leve murmullo, como si dos personas se acercaran á la puerta; pegó el oído á la cerradura, y escuchó. De pronto oyó el estallido de un beso...

Pasóse las manos por la cara, retrocedió hasta la carretera, descolgóse la escopeta del hombro, la amartilló con terrible serenidad, hincó la rodilla izquierda en tierra apoyando el brazo en la derecha y apuntó hacia la puerta.

Un leve chirrido dejóse oír, giró la puerta, salió un hombre, sonó un tiro, y el hombre cayó al suelo.

Adelantóse el labriego, inclinóse hacia el caído y lanzó un grito de asombro. ¡Era el cura!

Y al observar que respiraba todavía, tendióse en el suelo, y aplicando los labios á su oído, le dijo:

—Sí; el quinto no matar. Pero ¿y el noveno? ¿Carecía de él su catecismo?

CLAVILEÑO

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y cobardías.—Fuerza de ironías.—Humorismo anticlerical.—Cartas y dedicatorias.—Mi paso por la Cárcel

TRES PESETAS TOMO

La acción social del clero según el arzobispo de Valencia

El arzobispo de Valencia ha sido un elemento social, cuyas virtudes cuentan todavía a la hora de ahora los obispos de Osmá, Jaén, Madrid y Valencia á cuatro voces. De Osmá salió modestamente, renunciando á la solemne despedida que el pueblo estaba preparándole, dejando empantanada una causa criminal sobre si se obligaba ó no á firmar como ecónomos y coadjutores de parroquias á simples estudiantes, que firmaban los recibos sin percibir las cantidades que aparecían firmadas, y cuyo paradero se ignoraba. En el Tribunal de Cuentas pueden fácilmente confrontar la aparición de esas firmas con las fechas de ordenación y provisión real de los cargos. De Jaén, la prensa describió las solemnes ovaciones de la salida; de Madrid, en la memoria de todos está; en Valencia, formará época su triunfo con la Pastoral del Matrimonio.

Es, pues, dicho señor un modelo de elementos sociales. Nunca se le vió preocupado gran cosa con los pobres ni con las clases humildes, ni menos aficionado á realizar con sus dignidades la humildad de su cuna, que nadie sabría ver reflejada en su pose magnífica, en su aire de majestad medioeval, en el acicalamiento de su persona y de su corte, ni menos en la esplendidez y munificencia de sus limosnas. ¿Sería curioso saber cuántos miles ha percibido el Sr. Guisasaola por su oficio de vicario de Cristo, y cuántos ha repartido á los pobres como capitalista filántropo?

En la autoridad ha sido un encanto. Sus medidas han sido sapientísimas. Recuerda dos de las tomadas en Osmá. Mandar colocar en las ventanas de los confesionarios una doble tela tupida de alambre, una por el lado de afuera, otra por el de adentro... ¿Para qué? ¡Oh, sabiduría incommensurable!... Pues para evitar que el confesor coja con sus labios la lengua de las penitentes y viceversa. ¿Es que había algo de eso en Osmá? Jamás se oyó decir tal cochinería propia de frailes y de oratorios aristocráticos... ¡Qué concepto tendría aquel señor de las penitentes y de los confesores!... La otra medida fué la de mandar atar las campanas para que no pudieran voltearse. ¿Por qué? Pues sencillamente para que no se rajaran con facilidad.

Dicho se está con esto que aquel señor es un gran logislador y un economista ahorrativo. Por algo vino de Galicia, en donde para que no se rompan los quecos y los zapatos, los llevan en las manos algunos campesinos. Digno de lástima es el señor Guisasaola cada vez que haya de pagar una factura y de soltar una peseta. En cambio es digno de envidia el día de cortar el cupón y de firmar la nómina.

En Jaén su acción social fué notabilísima. Paco Callejón dió fe pública del gran milagro de la curación de un tumor difuso interno en el cuerpo de plata de San Eufasio. En Baeza se cuenta todavía el otro milagro con que Dios salvó al señor Guisasaola de la ovación que aquel pueblo dió á un coche, cuyos viajeros recibieron por carambola los aplausos dirigidos al «ilustre». En fin: *pertransiit benefaciendo*.

Ese señor, en sus vejezes, se ha sentido sociólogo y lleno de ternura por los obreros. Y haciéndose «eco y tornavoz de la Cátedra Apostólica (quiere decir de la del apóstol de Roma, pero no de los otros)», ha lanzado una Instrucción Pastoral de 28 páginas que debe ser una delicia, según el extracto homeopático que de ella hace el órgano mayor de las catedrales de España en Madrid, según el cual testimonio, el «ilustre prelado» (¡quisiera ilustrísimo! ¡Vaya una cortesía la del colegial, un ilustre simple como cualquier canónigo patán, como un simple concejal de villa...!) pues, sí: el ilustre prelado resulta un profundo escriturario, eminente patólogo, de «estilo magistral, sólido y brillante» cosa ignorada de la crítica á quien los escritos de aquel señor se hacen estomagosos por lo mazorrales, rebuscados, etiqueteros, anodinos y vacíos.

No necesita rascarse mucho la brillante calva el «ilustre» prelado, para encontrar las cotufas escriturarias y patológicas en cualquiera tratado de sociología anticlerical, cuyos autores han sido los verdaderos autores y descubridores del espíritu socialista, comunista y anarquista de los Santos Padres y Escrituras. La obra de Nitti, por ejemplo. Y aún apuesto doble contra sencillo, á que el «profundo, etc.» se ha callado lo mejor; á saber: las duras reprimendas de la Escritura y de los Santos Padres contra los obispos que «entran en la Iglesia pobres y salen ricos (frase canónica)», contra los traficantes y simoníacos, contra los que convierten en sustancia propia la sustancia religiosa (esta picardía es de León XIII), contra los Pastores de Israel que hacen merienda suya del pasto de las ovejas (esta injuria es del Espíritu Santo), contra los fanfarrones, faroleros, hinchados y fatuos (palabras todas escriturarias) y contra los «obispos adúlteros que cambian de esposa corriendo de una á otra diócesis», desvergüenza dicha por un santo padre.

Nada dirá tampoco, es un suponer, de la acción social del clero, según programa de Daniel, Ezequiel, Isaías, Jesucristo, la Bula Espectadores y el Concilio de México; nada dirá de las maldiciones contra los clérigos seductores de viudas, cazadores de testamentos, sonsacadores del bolsillo ajeno, avaros, ruines, insaciables, que con los labios bendicen á Cristo y con las obras lo blasfeman; nada dirá tampoco de los «escritas sentados en la cátedra de Moisés», y, sobre todo, se guardará de repetir esta bellísima, profunda é ilustrísima máxima de San Pablo á los obispos, arzobispos, papas y cardenales de su tiempo: «el que no trabaje, que no coma».

¿No ha dicho nada de esto? Pues... Lucas Gómez; su Escritura y su Patrología están perniquebradas por el baculazo episcopal, y con esto queda descubierto el juego de prestidigitación hecho con la baraja patológica y bíblica.

Tampoco dirá el «profundo» señor ese que la Iglesia ha infamado el trabajo manual y el oficio servil como indigno de sus ministros (¿y lo de San Pablo?; partido por el eje; y partida por el eje la misma Santísima Trinidad, que dijo á Adán y á sus hijos: si no trabajares no comerás). Ni dirá tampoco que declaró «infames» *sic*, algunos oficios; que ha creado un impedimento matrimonial llamado de honestidad de clases, equiparando el pecado de casarse un noble con una

plebeya al acto de cruzarse un hombre con una bestia. Ni dirá tampoco que en el Vaticano entran y salen como Pedro por su casa los reyes y millonarios que van á dar, y son tratados como perros los pobres que van á pedir, lo cual hace en Valencia su ilustricia, el canónigo en su casa, el fraile en su convento y todo clérigo que se estime algo.

Y, sobre todo, se callará que en el *Syllabus* de Pío IX está condenado el Socialismo sin ambages, rodeos ni atenuantes; que esto de Socialismo católico es como si dijéramos *Derecho civil de Candelas*, el *Jaco*, *Chato de Jaén* y de los *Siete niños de Ecija*; y que todo lo que ahora se llama socialismo y democracia cristiana es en sí un solemne renuncio de la infalibilidad doctrinal, una confesión vergonzante de derrota, y en su objeto es un plan felino para traicionar al socialismo, desunir las fuerzas obreras, atar sus organismos al yugo tiránico de la Iglesia y continuar la esclavización del pueblo trabajador.

¿Que no? A la prueba inmediata. ¿Qué sueldos da á sus criados y empleados el arzobispo de Valencia? ¿Qué jornal manda pagar á los obreros que ocupa?... ¡Me has matado! Puesto á burgués el profundo sociólogo, ¿en qué se diferencia del judío, del mahometano, del pagano, del gentil y del ateo? Pues «ex fructibus cerum cognoscetis eos». ¡Lo demás, música!

Por los párrafos que copia el revistero se ve el alma del autor. Ni una frase sentimental, ni una indicación de dolor por los sufrimientos del obrero; su decir es acre, áspero, duro; ni una palabra de vigorosa y sentida protesta contra la explotación del trabajo; el reflejo de un alma insensible, de piedra, muerta á toda piedad. Y en su sequedad desalmada amaña esta frase, refiriéndose á los vejámenes del pueblo: «humillaciones é injusticias, verdaderas ó supuestas». ¿No sabe el arzobispo si son verdaderas las opresiones y estragos del pueblo? En tal caso es un ignorante de la Historia, del Derecho, de la Ética, de la Patrología y de la Escritura. ¿Lo sabe y finge ignorarlo? Entonces es un metómano, simulador de ignorar lo que sabe. ¿Lo sabe, no quiere dar á entender que lo ignora, pero no se atreve á hablar debidamente? Pues es un cobarde «especulador» de la amistad de los tiranos callando la reprobación de su tiranía.

En cambio, se enardece y se embravece el prelado contra los que han culpado á «la religión» de ser «un obstáculo que impide la conquista de la justicia social», y ahí saca el admirativo, en son de quejido doloroso, y enardece y se yergue para ordenar y mandar: «es preciso que el clero desvirtúe y aniquile ese prejuicio...», demostrando la falsedad de los principios (socialistas) y de sus teorías y la injusticia de sus procedimientos... *Ecco il problema*... Ya salió aquello.

Pero el «profundo» sociólogo, no se atreverá á replicar á este escrito, ni á vindicar el suyo, ni á aceptar el desafío á discutir públicamente la falsedad de sus aseveraciones.

¿Quién le ha dicho que se culpa á «la religión» de antisocialismo? No, amigo Sr. Guisasaola; se culpa de ello á la Iglesia y á todos los clericalismos de todas las religiones. Y la religión, mal que pese á los obispos, no es la Iglesia ni tiene nada que ver con ella. El mundo era muy re-

ligioso, mucho, y todavía no se había soñado en Iglesia.

Además, en el mismo catolicismo hubo una Iglesia «comunista», de cuyo sepulcro y podredumbre salió esta Iglesia tiránica, egoísta y acaparadora; de ahí salieron estos obispos atentos sólo a la peseta. Y precisamente han sido los socialistas los que han recordado a ustedes esas páginas de la historia para acusar a la Iglesia presente de ser apóstata de la Justicia, y aun de la misma Iglesia cristiana, por lo cual ustedes han condenado a Murri en Italia, y en todas partes han condenado a quien fué osado a presentarles la conclusión.

¡La religión! Confucio fué un fundador de religión; toda su doctrina es socialista recalcitrante; antes que Cristo, antes que la Biblia. El albigensismo era una religión socialista, y por esto fué condenado!

Esto es, pues, lo que decimos: que Vicente de Paul se horrorizaría de vivir al lado de Domingo de Guzmán, y que la Iglesia es esto: la Inquisición y no la Beneficencia; y al meterse en esta se hace Inquisidora de los dadores y de los favorecidos, convirtiendo en mal el mismo bien. Esto se dice, y esto no refutará con su profundidad el Sr. Guisasola.

Para terminar. El Instructor señala y comenta el fin y objeto de su plan: «con vencer al pueblo de que dentro del catolicismo puede realizar todas sus legítimas aspiraciones», a fin de que no salga a buscarlas fuera.

Pero la Iglesia ha tenido siglos y siglos la sartén social por el mango. ¿Qué ha hecho en estos mil cuatrocientos años por el trabajador? Envejecerlo y degradarlo. ¿Qué puede esperar de tal prójimo el pueblo trabajador? Pero es algo peor lo ocurrido. Esta Iglesia encontró el estado de justicia social cristiano de los primeros siglos, y LO DESTRUYÓ, como ahora querría destruir el del nuevo estado social.

Entre las teorías de los Padres y de las Escrituras se halla la realidad histórica de esta Iglesia; nada tiene que ver ésta con aquélla: la una es escarnio de la otra.

El fin último de la Instrucción es éste: «ganar las almas» del obrero... ¿Ganar las almas? El arzobispo anda retrasado de nomenclatura y de sinceridad. No se busca ganar las almas (¿crees en ellas el ilustre prelado?... Pues, ¿cómo no se da más prisa a santificar la suya, metiéndole fraile cartujo?), sino *atar las manos y los puños del pueblo* por medio del hilo del alma, en previsión de que vengan las malas dadas y algún día el pueblo trate de averiguar si en las arcas episcopales y en los conventos «está cada hijo con su padre y cada duro con su amo».

Y para que no ponga en el frontispicio del palacio episcopal las palabras de San Pablo: «el que no trabaje que reviente».

El Sr. Guisasola es hombre listo. Lo prueba su *brillantísima carrera*. A sus sesenta años ha alcanzado el puesto de honor que el glorioso César Borja lograra a los veinte años, para colgar los capisayos y el capelo en Pamplona y meterse a torero. Como listo que es, ¿qué se propondrá con esta *Instrucción Pastoral*? El capelo!... ¡Oh, el capelo! Sí; el Papa

debe hacer cardenal al *ilustre arzobispo* que va resultando postergado. Sí; él y el P. Nozalea resultan ofendidos. ¿Que se lo den!

R. MAYOL

INDULGENCIA

Dicen que en la madrugada del 26 del pasado trataron unos individuos de penetrar en el taller de estampación de billetes del Banco de España, donde suponían que los había terminados y en disposición de circular.

He procurado indignarme por la noticia, y no lo he conseguido. El ocuparme constantemente de las captaciones piadosas, de los testamentos amañados y de los timos jesuíticos, han contribuido, sin duda, a que mire con mucha indulgencia a los ladrones que no pudieron consumir la suerte.

Contradicción explicada

El arzobispo de Valencia ha bendecido la primera piedra del edificio que han de ocupar las Facultades de Ciencias y Medicina, escuelas ambas absolutamente laicas, sin religión y sin Dios, donde se prescindirá del catecismo y de la Biblia y no habrá capellán que obligue a los alumnos a rezar el rosario.

Esto dice *Cantaclaro*, explicando esa contradicción de este modo:

«El secreto de tan palmaria inconsecuencia está en que ni los jesuitas ni los frailes explotan las enseñanzas de las ciencias y de la medicina, como hacen granjería de la primaria.

Las escuelas laicas estorban, no porque sean laicas, sino porque son escuelas; díganlo muchos de los pobres maestros de las *Congregaciones marianas del Magisterio*: los que no han emigrado se han tenido que dedicar a otras ocupaciones, porque las Comunidades religiosas han arruinado sus colegios.»

¡El dinero!, he ahí el único móvil de las acciones de la gentuza nea.

Van contra las escuelas laicas, no porque se enseñe o deje de enseñarse religión en ellas, sino para almacenar niños en las suyas; como van contra la prensa liberal, no por lo que propaga, sino por ver si logran vender jescarabajos peloteros!, las porquerías que elaboran en la suya.

Explotan, al par que profanan la pasión de Cristo, para proporcionarse alegrías; su muerte, para vivir fastuosamente; y su sangre, para chupar la ajena.

La religión es para ellos un *modus vivendi*, ó mejor dicho, un *modus lipendi*.

Lección aprovechable

Murió un niño en Manzanares el 12 del actual, sus padres avisaron a la parroquia, y quedó convenido que se le enterraría a las dos de la tarde del día siguiente.

Llegó esta hora y los curas sin parecer; esperó el acompañamiento hasta las cuatro, y nada. Por fin el padre se llegó a la iglesia, donde le dijeron que, con arreglo al pareado aquel tan conocido:

Si quieren que el ciego cante, vaya la paga delante, allí, en la casa de Dios, para cumplir con

su hijo la obra de misericordia que manda enterrar los muertos, era preciso que también abonase él por adelantado el importe.

Indignado el padre por aquella exigencia, indigna aunque frecuente, resolvió enterrar al pedazo de sus entrañas en el cementerio civil. Y, con efecto, el día 14, con numeroso acompañamiento y al son de la música municipal, fué sepultada la criatura, pronunciándose breves y sentidos discursos, que enardecieron los espíritus apocados ó indiferentes para luchar contra el clericalismo.

Nota significativa. En cuanto los *cuerpos* de Manzanares vieron que les birlaban el cadáver, acudieron al alcalde para que lo impidiera, mas éste no les hizo caso; rasgo de energía digno de aplauso, aun cuando estuviese dentro de su deber.

Entonces, y a fin de impedir que se sentase un precedente funesto para sus bolsillos, trabajaron cerca del padre para que desistiera, ofreciéndole gratis el entierro; pero el padre los despreció cual se merecían.

¡Oh vosotros, españoles honrados que por seguir la corriente lleváis al cementerio católico las personas queridas, haciendo a veces sacrificios grandes para abonar a los clérigos el entierro!

Sacad del hecho referido la enseñanza debida, y llevad vuestros deudos al cementerio civil. Así os ahorraréis el disgusto de ver que en esos momentos de pena y angustia, hay quien trata de explotarlos, imitando al casero que exige el pago adelantado del cuarto, para que pueda ocupar un hoyo miserable en la tierra el sór que habéis perdido.

Y así también no sentiréis subir a vuestras bocas arcadas de asco, al pensar en la conducta de quienes trafican con vuestras tribulaciones y medran con vuestras desgracias, precisamente en los instantes que necesitáis consuelo, alientos, esperanzas...

San Pedro y Judas disputándose la bolsa

Mal año 1910 le espera a la Iglesia, y mal va a dirigir a el siglo xx la Vieja. A este paso, dentro de veinte años quedará muerta, sepultada y con un epitafio como el del ladrón de marras:

En este camino, y e t) yace un ladrón peregrino.
¿Ladrón y puesto en camino?
Guárdate de él, aunque muerto.
Si dudas esto, que es cierto, mal al hurto te previenes;
dime, aunque a burla lo tienes: ¿tú no lo estás contemplando?
Pues ahora te está robando el rato que te detienes.

Un insigne jesuita, brillo y prez de su orden, es procesado en Manila por flagrante delito de violación y estupro de una niña de doce años; los tribunales franceses emplazan y condenan a los mismísimos cardenales y leen en audiencia pública las escandalosas cartas íntimas entre Sor Mercedes y Made-moiselle Bassot; y en Italia... ¡el propio Papa es demandado y citado a comparecer en una causa cuyos primeros detalles, divulgados por la prensa, nos recuerdan las famosas escenas de Belvedere, en que el Papa envenenaba a sus

cardenales ricos para apoderarse de sus riquezas!

Pío X, autor de la Encíclica *Pascendi* que los modernistas llaman *Toudendi gregis Domini*, cambiando el *apacientar* por derecho *trasquilar*, es el acusado de aceptación ó capción ilegítima de la herencia de cuatro millones dejados en su muerte por un cardenal llamado Adami, reclamada por tres primos del difunto ante los Tribunales, en los cuales les representa el Sr. Scialoie, actual ministro de Gracia Justicia.

He aquí una escena digna de un capítulo de la historia de los Borjas:

«En la exposición del caso sometido á los Tribunales, se dice que monseñor Adami afirmaba haber recibido su fortuna directamente del cielo, por el intermedio del arcángel San Miguel, que al dársela le impuso como condición que cuando muriese nombrase heredero suyo al Papa.

Pocos días antes de su muerte el cardenal manifestó deseos de ir á su país, San Gro; pero en el camino se apoderó de él un profundo sueño y perdió toda noción de tiempo y espacio.

Cuando se despertó se halló en sus habitaciones de su palacio de Roma; todo sorprendido, llamó á los monjes y les dijo que cómo, habiéndose puesto en camino para San Gro, se hallaba otra vez en Roma.

Los monjes le respondieron:

—Monseñor, no estáis en Roma, sino en Bolonia; hemos escogido una cámara parecida á la de vuestro palacio de Roma y hemos hecho traer los muebles para que todo fuese igual.

—¡Muy bien!—repuso el cardenal, convencido y engañado.—Que venga el cardenal arzobispo de Bolonia.

A los pocos instantes un presbítero disfrazado de cardenal penetraba en la alcoba de monseñor Adami.

—¿Habéis hecho testamento?—preguntó el falso cardenal.

—Sí—respondió monseñor Adami.—Se lo dejó todo á Su Santidad.

—Pero, ¿os queda dinero todavía?—añadió el presbítero disfrazado.

—Sí; tengo 500.000 liras, que confío á vuestra eminencia para que se las remita al Papa.

El jolgorio armado con este motivo por el descreído pueblo italiano es deliciosísimo. El caso de sorprender al Vaticano con las manos en la masa, merece un repique general.

Cuando murió León XIII, sus sobrinos amenazaron al Papa con divulgar ciertos graves chanchullos de la Santa Sede, si no se les daba la parte correspondiente del botín. Entonces se dió al público la noticia de haber desaparecido de ciertas arcas del Vaticano por obra y arte de un eminentísimo cardenal, ciertos milloneros. Años antes habían divulgado la desaparición de otros fondos para cuyo resarcimiento se fundó la sociedad de las Misas de San Joaquín. Pero sobre todos estos latrocinios se echó tierra encima, sin que el público pudiese admirar las artes y habilidad de esas oficinas celestiales.

No esperemos conocer en toda su extensión el nuevo chanchullo-Adami; de un día á otro se hará el silencio y nos quedaremos con esta ración: los primos habrán logrado dar la *primada* y seguirán siendo fervientes defensores de la Santa Sede, á cuya virtud su primo Ada-

mi debía agradecer los milloncitos atrapados en la Viña del Señor, con los cuales los primos y primitas podrán refocilarse largamente.

¿De dónde había sacado el Adami esos millones. Misterio de misterios.

La Bolsa de Judas y el Dinero de San Podro son arcas cerradas á toda investigación. De ellas no se sabe una palabra hasta que riñen entre sí los mangoneadores y partícipes, que sólo balan cuando se les quita el bocadillo.

El Papa *atrapando* por medio de farsas la fortuna de un cardenal loco ó enloquecido, es un ejemplo tan edificante como el del cardenal *atrapando* sus millones por medio de otras farsas, y como el de los primos procurando pescar una herencia lograda en el mercado de la Sangre de Cristo.

Ya no juegan á los dados la propiedad de la túnica los sayones, sino que tiran de ella los Judas para llevarse cada cual el mayor guinapo.

¡Oh, la Moral eclesiástica!

Un aplauso

Se lo envió de todo corazón al director del Instituto de Málaga, por haber ordenado oficialmente que el claustro asista con togas á unas misas, denominadas del «Espíritu Santo», como las de los Consejos de guerra, amonestando de oficio á los no concurrentes, para que en lo sucesivo cumplan mejor los deberes de su cargo.

Ha hecho bien. No se hubiera atrevido á tanto, de no haber advertido en los catedráticos á sus órdenes indiscutibles pruebas de clericalismo, hipocresía, cobardía y servilismo.

LA CONFESION

El sacerdote; he ahí nuestro enemigo. ¿Por qué es la llaga de la sociedad moderna, el fermento de discordia entre el marido y la mujer, entre el padre y su hija? Porque el sacerdocio católico está fundado sobre una doble inmoralidad: el celibato y la confesión.

Ese joven sacerdote que, según vosotros, cree que el mundo es aún ese mundo espantoso, que llega al confesonario con toda esa fea ciencia, poblada la imaginación de casos monstruosos, lo colocáis ¡imprudentes! frente á una niña que todavía no se ha separado de su madre, que no sabe nada, que no tiene nada que decir, y cuyo crimen mayor es haber aprendido mal su catecismo ó aprisionado una mariposa.

Me estremezco pensando en el interrogatorio á que va á someterla, en lo que va á enseñarle en su consciente brutalidad. Pero en vano se esfuerza en sus preguntas: la niña nada sabe, nada dice. La reprende y ella llora. Las lágrimas se secarán pronto, pero ella soñará muchas veces.

Cuando pienso en todo lo que contiene la palabra confesión, esa voz tan corta, ese gran poder, el más completo que

exista en el mundo; cuando trato de analizar todo lo que hay en ella, me lleno de pavor. Se me imagina que descendiendo por la espiral infinita de una mina profunda y tenebrosa... Hace un rato tenía compasión de ese sacerdote y ahora me inspira miedo.

Lo que ha visto, tenedlo bien presente no es la madera, el roble oscuro del viejo confesonario: es un hombre de carne y hueso.

Y ese hombre sabe ahora acerca de esa mujer lo que el marido no ha sabido en los largos coloquios de las noches y de los días, lo que no sabe su propia madre que cree conocerla hasta en lo más íntimo, ella que tantas veces la tuvo, desnuda, sobre sus rodillas.

Sabe ese hombre, y sabrá. No haya cuidado que llegue á olvidar. Si la confesión está en buenas manos, mejor, por que será para siempre... Ella también ella sabe que existe un amo de su pensamiento íntimo. Jamás pasará delante de ese hombre sin ruborizarse, sin bajar la mirada.

El sacerdote domina el alma tan pronto posee la peligrosa prenda de los primeros secretos y la dominará cada día más.

He ahí un reparto entre los esposos, porque ahora tendrá dos, el alma para el uno, el cuerpo para el otro.

Cosa humillante esa de no obtener nada de lo que fué vuestro, sino mediante una autorización y por indulgencia de ser visto, seguido en la intimidad más íntima por un testigo invisible que os dirige y os señala vuestra posición; de encontrar en la calle un hombre que conoce mejor que vos vuestras debilidades más ocultas, que saluda humildemente, vuelve la cara y sonríe...

El confesor de una mujer joven puede ser definido así: el celoso del marido y su enemigo secreto. Si alguno hay que sea una excepción (y quiero de buena fe creerlo), es un héroe, un santo, un martir, un hombre superior al hombre.

Toda la tarea del confesor es aislar á esa mujer y lo hace en conciencia.

El celibato eclesiástico es una institución contra natura que forzosamente hace al sacerdote desgraciado, envidioso y malo. La confesión abre á ese hombre, que no tiene familia, la puerta de todas las familias. Ella le entrega la madre, y por ésta pone la mano sobre los hijos. Si no puede alcanzar al padre, lo aísla y lo reemplaza.

Sin embargo, salidos del pueblo, vuestro camino, sacerdotes, sería marchar con el pueblo, pero la vanidad no os lo permite. En vuestra parroquia, ¿á quién visitáis? ¿A los grandes y los ricos. Si hay conflicto, á quién sostenéis? ¿A los desgraciados? ¡Jamás!

MICHELET

El Antieristo soberano en España

«Reinaré!» Ya reina: ahí está su dominio, señorío y soberanía. Sus riquezas cien veces superiores á las del monarca; su presupuesto veinte veces más crecido que el de la casa Real; su ejército más compacto, más numeroso y temible que el del rey; sus privilegios superio-

res a los del soberano; sus ordenanzas más sagradas; sus personas más inviolables; su fuero más extenso. Domina en España, con señorío territorial que jamás lograron los príncipes; con señorío de tributo contra el cual nada pueden pueblos y cortes; con señorío de privilegio, fue a de la ley, superior a la ley; la ley nacional es argolla y daga puesta en sus manos: los tribunales, impotentes para deshacerse de ellos...

Reina: ahí está su dominio. Tres guerras facciosas ha levantado contra el ejército nacional y contra el Trono constitucional predicando contra ellos el asesinato, el regicidio, el incendio y el pillaje, llenando de devastación el territorio y de odios las almas; y no habiendo podido destruir ese trono por el maltrato y ese ejército por el trucidarlo, enroscase ahora en sus cuernos con abrazo de meretriz, exhalando bálsamos narcóticos y emoriagües lubricas, para convertir el Trono en escabel suyo y el Ejército en perro de presa que lo defiende de la venganza de sus víctimas. Ahí está enroscándose como serpiente en el cuello del pueblo que no pudo degollar, para adormecerlo, ahogar y estrangularlo; ahí está la Judit impúdica y malvada que oculta en su seno de ramera el plan de la hiena...

Reina ya! Ejerce señorío absoluto sobre los muertos por haber muerto. Ejerce señorío sobre los recién nacidos para bautizarlos, contra su conocimiento y a traición, declarándoles atados a un pacto voluntario, por el cual les declara sujetos a su esclavitud. Ahí está su señorío sobre el Amor, ejerciendo la alcabala de la vida, sometiendo a condiciones la vida de la especie... ¡El vence, él reina, él impera! mediante el auxilio de los cuadrilleros partícipes de su corso; mediante el complot de los inmorales, de los ambiciosos, de los usureros, de los acaparadores, de los traidores al honor, a la patria, a la familia y a la humanidad; su ejército activo regular formado por los renegados de la familia y del trabajo, por los profesionales de la esterilidad y de la holganza, por los sodomitas, incestuosos, libertinos, captores de fortunas, burladores de las leyes, charlatanes de la moral escarnecida...

¡Ahí está reinando con imperio de Nerón furioso!

Aquí está, en todas partes, ora disimulado como paje de Nuncio, ora procaz como cura trabuquero, siendo en todas partes el mismo.

El hecho de Bilbao. Un párroco, agente del Anticristo, allana una morada, hace rodar por el suelo las mujeres que interceptan su paso, penetra habitaciones, abre alcobas, y se presenta allí, negro como el Anticristo, soberbio como el Anticristo, tirano como el Anticristo, rabioso y furioso como el Anticristo, a hacer efectivo su señorío sobre un moribundo (1); a reclamar la propiedad sobre la muerte. Con más ferocidad no disputarían el cadáver de la víctima el chacal y el buitres famélicos, atropellando leyes, personas y cosas. Y el cadáver (a la hora en que escribo) está expuesto a la profanación pública insepulto y exhibido al escarnio de la humanidad por un veto del Anticristo que suspende las funciones de la moral humana y de la ley cristiana de enterrar los muertos. El, dueño del cementerio católico y del cementerio civil: dueño de la sepultura donde yacen los muertos, del lecho conyugal donde palpitan los vivos, de la cuna donde nacen los que llegan; del amor camino de los que han de venir... ¡soberano universal de la vida y de la muerte; del cuerpo y del alma, de la tierra y del Infierno... ¡Reina... reina!

El allanador de moradas, el atropellador de personas, el saltador de alcobas ¡no está en la cárcel! Le ampara el Anticristo, inviolable él y que hace inviolables los suyos. Como

(1) La conducta del Párroco es herética. Es doctrina teológica que los preceptos eclesiásticos ceden a los preceptos naturales. Por precepto natural la mujer debe obediencia al marido; esta obediencia a excusa de cumplir o preceptos de la Iglesia. La enferma de Bilbao estaba, pues, exenta de deber de confesar; y está b) previamente absuelta, bastándole la intención. Es doctrina oficial de la teología católica. El párroco, al ignorarla, se hace inhábil; y al negarla y contravenir a se hace hereje escandaloso. Así tienen los tribunales civiles por donde abortar.

Cristo contamina la cruz y comunica la violabilidad, así el Anticristo comunica sus privilegios.

Ya está dicho: la secta, que hace privilegio y monopolio de la enseñanza de mentiras, que exige el amparo legal para hacer pasar por morales sus inmorales; que declara inviolables para la autoridad los crímenes de sus afiliados; que hace profesión de renegar del trabajo y de vivir de la usurpación de la propiedad; que viste de califas sus pontifices llamándose vicarios de Cristo; que convierte en negocio el tráfico conyugal, el advenimiento de los hijos y el dolor de la muerte; que declara iniciados y ligados a su trampa los recién nacidos, que vende el perdón de Dios y la absolución del diablo; que despoja a los pobres, a los herederos y a los incapacitados; que degrada el matrimonio y propone como virtud el ignominioso celato; que bautiza a sus hijos para exigirles cariño de madre en tanto que ella les explota, excomulga, tortura, mata, quema, avienta sus cenizas y blasfema sus nombres como fiera la más feroz de todas las fieras; esa secta soberbia como Satanás, tiránica como Nerón, hipócrita como Maquiavelo, rapaz como sindicato judío; esa secta, degradadora de pueblos, encandiladora de guerras, ora regicida, ora servil, ora anarquista, y siempre hipócrita, siempre procaz, siempre incorregible; esa secta no es de Cristo, sino del Anticristo. Así hablo de ella San Jerónimo; así hablo de ella Savonarola; así hablan de ella cuatrocientos millones de cristianos; así hablan de la Iglesia de Roma, su Madre la de Jerusalén y sus hermanas la de Alejandría y Constantinopla.

¡El Anticristo reina en España!

Reina, robando fortunas como la de Pastrana; secuestrando doncellas como la señorita Ubao, violando niñas como Victoria Debeco, engullendo fondos como los de la Madre de Agrela, aterrizando pueblos como Cataluña, predicando la muerte y exterminio como los de Barcelona, hurtando a las Animas sus limosnas; a los pobres la beneficencia; al Estado con la falsedad de cuentas diocesanas; sobornando políticos, cohibiendo tribunales, llenando de mutilados la sociedad... ¡El Anticristo, con toda su corte de estragos, de crímenes, de falacias, de hipocresías!

UN DOCTOR MODERNISTA

THE RIGHT MAN IN THE RIGHT PLACE (1)

Dicen en Roma, para darse tono los que pasan por fervidos cristianos, que un guardador de puerco llegó a Papa. Ninguno, a la verdad, más indicado.

CASULLA

(1) El hombre mejor escogido para desempeñar determinado cargo.

Entierro sin curas

A las cuatro de la tarde del 20 del pasado se verificó en Tobarra el entierro de la niña Palmira, hija del exconcejil republicano D. José M.^a Lorente Fernández.

El acto, aun siendo el primero realizado en aquel pueblo, tuvo gran importancia, pues concurrieron centenares de amigos y correligionarios del padre.

Al partir la comitiva, se recibió orden del alcalde de que no se sacara el cadáver de la casa, y que fuese al Ayuntamiento D. Asensio López, que había pedido el permiso.

Personado inmediatamente, halló al alcalde en la sala de sesiones acompañado del cura y su teniente, quienes alegaban derechos sobre el cadáver, por estar bautizado. El Sr. López hizo las observaciones pertinentes al caso, y el alcalde

ordenó se pusiera inmediatamente en marcha la comitiva.

Con gran solemnidad y acompañados de la banda de música, llegaron al cementerio civil, encontrándose en él al sacris, que entregó al sepulturero una orden del cura para que no se sepultase al cadáver. El sepulturero, con gran energía rechazó la orden, manifestando que allí nada tenía que ver el cura, puesto que se trataba de un acto civil.

En esto un alguacil presenta otra orden del alcalde para que se enterrara en el católico, no por el derecho que alegaban los curas, si no por el estado en que se hallaba el civil, que es propiamente una cuadra.

Cumplióse al fin la orden del alcalde, con la protesta de algunos, pero quedó sentado el hecho de que los curas no hacen falta en los entierros.

Y algo es algo.

IDEA EXCELENTE

En el mitin de marranos clericales celebrado últimamente en Barcelona, un orador de la piara gruñó entre grandes aplausos, que se quemasen las escuelas laicas.

Sentiría que no lo hiciesen, para dejar de una vez vigente el procedimiento.

Y consagrado.

Crisis científica universitaria en España

Hace cosa de un año se inauguró en Madrid la Universidad francesa. ¡La ciencia francesa!

Tienen razón: la Real Cámara ha de ir a buscar al extranjero ciertos médicos. La facultad médica española aplaude y reconoce con el respetuoso silencio esta necesidad, que revela su insuficiencia. Cuando Manila era española se creó una Universidad confiada a los Dominicos: ¡la Universidad de la Inquisición, donde se enseña a tostar a los hombres! El Estado es año reconoció la insuficiencia de la enseñanza universitaria autorizando la Universidad Pontificia de Deusto, en donde se enseña que las leyes nacionales regalistas son impias, facinerosas y malditas. El Escorial, maravilla del arte español, fué entregado a los Agustinianos para colegio de segunda enseñanza, con ostentación de la corona y escudo reales. ¡La morada de los reyes, morada de frailes!

La casa de Pedro de Atarés, la de Gandía, la de Pastrana... ¡colegios y noviciados jesuitas! ¡Veinte mil frailes y monjas dedicados a la enseñanza! ¡En su mayoría extranjeros, enseñando a los españoles! Los prohombres, los magnates, el propio Maura, llevando sus hijos a colegios y universidades extranjeros.

España costeando un colegio español en Roma... El Observatorio de Tortosa, en competencia con el nacional jesuita. Los alumnos de nuestros institutos y Universidades... abandonados, indisciplinados, más solícitos de buscar la recomendación que de frecuentar las aulas... Los profesores... ¡hay que oír las gentes de su clase!... ¡Lo que dicen de las oposiciones, del favoritismo, de la provision!

Ya van escaseando aún los aspirantes al profesorado. Diríase que la clase ha caído en el desprestigio y desconsolación popular. No hay para menos: cuando un Coloma y un Mella llegan a académicos, dejando desbancados a Unamuno, Odon de Buen y otros meritísimos, eso debe suceder. El profesorado universitario cae envuelto en la difamación que ha padecido del fraillismo y de la mala fralluna predominante en las clases elevadas. Un torero ejerce más influencia, adquiere más preponderancia en el mundo elegante que un inventor, que un decano de estudios.

Cajal, Simario, Sánchez Ocaña, Cardenal, Ferrán, Salillas y otros cien ilustres en el mundo, son pospuestos en su valor cívico español a cualquiera torero de cartel, a cualquiera fraile estrepitoso, a cualquiera cantador de boleros.

La enseñanza de la *teología*, una simple asignatura histórica, posee en España sesenta grandes seminarios; en muchas provincias carecen de edificio propio los Institutos. Las Escuelas Normales abandonadas. Las municipales... Sus mejores salones de clase son peores que las bodegas de cualquiera colegio de frailes...

Y el cuerpo universitario ¿qué piensa? ¿Qué hace?

Veámoslo.

Los Dominicos han anunciado una revista científica suya. Entre sus colaboradores asiduos, aparecen *catorce catedráticos de universidades españolas*, de los cuales cinco pertenecen a la *Universidad Central*. Al lado de ellos figuran el *Director del Archivo Histórico Nacional*, el *Director del Observatorio Astronómico* y el *Director de la Real Academia Española*. Todos estos señores aceptan como honor público el papel de acólitos de los Dominicos, hijos de Torquemada y mensajeros del exterminio inquisitorial; ellos, con este acto público, suscriben las sentencias de la Inquisición, las infamias de la Inquisición [en nombre de la ciencia oficial española del siglo xxi].

Un catedrático de *ciencias exactas* que afirma «como tal» la realidad histórica del génesis, la aparición de la fauna terráquea antes de existir el sol, las contradicciones sobre la unidad de la especie, las veleidades del Señor que se pasea por el Paraíso y lanza de él al hombre llevado por la envidia, para que no se haga inmortal «como él», las encarnaciones divinas en figuras monstruosas, la parada del sol, la coacción zoológica del arca de Noé...

Un profesor de Geometría que en la cubicación de las aguas del Diluvio no ha hallado nada de particular, ni ha hallado pequeña el arca Noemita para todas las especies... Un director de Observatorio que no ve nada de particular en la columna de humo y de fuego que dirige los ejércitos, nada en la teoría cosmológica bíblica, nada en el Juicio Final, nada en la Esfera de Belén... Una autoridad histórica oficial que no ha visto la judaización del cristianismo primero, y luego su pagación y luego la falsificación histórica, ni el artificio del canon bíblico... señores, hay que agarrarse...

Y los profesores de Derecho? No han advertido la inmundicia, iniquidad, brutalidad e inhumanidad del Derecho canónico, ni la rapacidad clerical, ni la criminalidad del celibato ni la insociabilidad del monasticismo... ¿Qué han visto, pues, señores? ¿Qué han estudiado? ¿Qué han aprendido?

Callémoslos... y apuntemos sólo estos hechos:

«Catorce catedráticos titulares de las Universidades españolas, certifican públicamente la verdad de la doctrina de los Dominicos y van del brazo de Nozalela, de Terras y de Maura Gelabert, honrando la procesión científica de los frailes dominicos.»

Soy de parecer que el Ayuntamiento de Madrid solicite del gobierno permiso para quitar del centro de la Plaza Mayor el monumento del rey, y construya una serie de cátedras para tan ilustres maestros, en forma de cadáveres, designados como uniforme privilegiado el capuchón de la Santa Hermandad, con el clásico rotulo de la Orden «Dominici Canes.»

Ni los Dominicos podían llegar a más, ni la Universidad española podía llegar a menos. Si esto no es el principio de la Bancarrota Universitaria, venga Cisneros a verlo.

¿Es así como vamos a regenerar la mentalidad española?

¿Es ese el camino para competir con la Sorbona, Oxford, Lieja, Lausana, o siquiera con Praga y Bolonia?

¡Si resucitase Cisneros!

R. MAYOL

PARA QUE QUIERE LOS NIÑOS LA GENTE DE IGLESIA

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

El obispo de Barcelona ha bendecido solemnemente las nuevas escuelas salesianas, levantadas, al decir de la prensa amiga, «con su concurso pecuniario» sobre las que fueron arrasadas por las turbas. En su discurso dijo el señor prelado:

«Nosotros, que formamos parte de esta Iglesia que se llama docente; nosotros, que hemos recibido de Cristo la misión de enseñar a las gentes y difundir el Evangelio por todo el mundo, consideramos un deber sostener esos Colegios. Son para los niños, y como hijos de la Iglesia tenemos el derecho indiscutible de formarlos, y por esta razón los buscamos, queremos tenerlos a nuestro lado, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro, y venderíamos hasta la última alhaja de nuestras Iglesias para que nunca falte la enseñanza en las Escuelas cristianas.»

¿Los niños «hijos de la Iglesia»? ¿En dónde, cuándo y cómo los habrá concebido y parido esa señora? ¿Y para qué los querra? Hijos de la Iglesia eran Francisco Ferrer y Clemente García, recién fusilados en Montjuich con singular alborozo de la Madre.

De cómo forma los hijos ajenos que caen en sus manos esa señora Iglesia, nos lo dicen Artal, Salas, Ferrer, Clemente García y demás bautizados al nacer y maldecidos al morir.

Ya sabemos para qué quieren, para qué buscan y para qué procuran retener a su lado los obispos a los hijos ajenos capturados por la Iglesia: para hacerlos fusilables y fusiladores.

Los jesuitas a lo Murray y los frailes a lo Limpinsel, los quieren... para lo otro, no ya a su lado, sino algo más.

De los formados para fusilar y de los formados para ser fusilados, saca el señor Laguarda sus alhajas (como su Divino Maestro: con pendientes, collares, sortijas y brazaletes!), que guarda en sus ricos estuches, y el dinero para levantar escuelas donde reclutar hoy los fusilados y fusiladores de mañana.

Así evangelizan las gentes en Barcelona los «doctores y misioneros» del «Divino Maestro». Y Murray y Limpinsel los evangelizan de otro modo, con otro sistema de fusilamiento.

ADVERTENCIA

Un periódico semanal no puede, sin hacerse insostenible para sus lectores, dar cuenta de los hechos relacionados con la vida interior del partido en cada localidad.

Por esto se me dispensará que yo no dé cuenta en EL MOTIN de la constitución de Comités, Juntas, Casinos, entrada y salida de republicanos de importancia, mítins, veladas, banquetes, etc. Llenaría el número con la referencia de estos sucesos.

Tampoco les extrañará que no me ocupe de las reuniones que se celebren para acordar candidaturas, los discursos que se pronuncien, las querellas y antagonismos que se susciten. Aparte de que tal fué siempre mi costumbre, esto debe ser tratado por los periódicos de la población ó la provincia, por interesar casi exclusivamente a los correligionarios de ellas.

Y hago esta advertencia, para ahorrarles a mis correligionarios la molestia de dirigirse a mí con tales fines.

Para todo lo demás me tienen a sus órdenes.

VULGARIZACIONES ECLESIASTICAS

El tormento en los conventos.

VI

LA REACCIÓN CHILLA.—NI MENTIRAS NI INVENCIONES.—LOS DOMINICOS TAMBIÉN AZOTAN, ENCARCELAN Y PISOTEAN.—LA DISCIPLINA CIRCULAR.—LOS MERCEDARIOS TIENEN AZOTES, CÁRCELES, GRILLOS Y AYUNOS A PAN Y AGUA.—LOS JERÓNIMOS Y SUS PALIZAS CON VARAS.—CANTANDO Y AZOTANDO.—EL FRAILE BURLA EL CÓDIGO PENAL DE LAS NACIONES.

Con la exposición de las primeras reglas religiosas, donde se establecen y determinan algunos de los malos tratos y tormentos a que pueden ser sometidos los frailes y monjas, ha coincidido el clamoreo de las ranas que infestan los charcos de la reacción.

No son, pues, los tormentos en los conventos mentiras, como dice un sapillo infecto; yo me limito a copiar lo que escribieron venerables, sapientísimos y virtuosos varones, muchos de los cuales están en los altares. Aquí no hay nada inventado, y en esto estriba su mérito, porque lo que es histórico y se reproduce al pie de la letra no necesita para nada de los recursos de la imaginación.

Los textos que yo cito están tomados fielmente de libros que andan en manos de todas las Comunidades religiosas y que están al alcance de los eruditos en las bibliotecas. Las traducciones son exactas, y reto a todos los frailes y clérigos del mundo a que me demuestren que yo adultero, desfiguro ó enmiendo las citas. ¿Que los textos son aplastantes, convincentes y no tienen vuelta de hoja? Pues al que le duela que me lo cuente a mí y que les pida cuentas a los reverendos priores, provinciales y santos fundadores que escribieron tales atrocidades, a los papas que las aprobaron y a los Gobiernos que las toleran.

A las Ordenes religiosas examinadas en el artículo anterior debemos añadir:

ORDEN DE PREDICADORES

Fundada por Santo Domingo de Guzmán, vulgo dominicos.

Constitución de la Orden de Predicadores.

Venecia, 1509. Están escritas en latín.

Regla de San Agustín y Constituciones de la Orden de Predicadores para uso de los frailes legos.

Valladolid, por Zapata, 1787, con glossas. Aunque está redactada para los her-

manos legos, su Código penal es el mismo que para los religiosos de coro y se halla consignado desde el capítulo XIX al XXI inclusive. Citaré sólo lo más importante:

Capítulo XIX. *De las culpas más graves.* «Las penas por estas culpas son: Cárcel, disciplina, postraciones ante el coro ó refectorio para que la comunidad pase por encima y secuestro del culpable sin que nadie le hable ó comuniquen. Al reo de ciertos delitos deshonestos *cárcel perpetua*, de la que sólo puede librarle el general; pero ha de pasar antes *veinte años* en la prisión.»

Capítulo XX. «Los escandalosos encárcelese y mortifíquense con ayunos y abstinencias.»

Esta palabra *mortifíquense* es muy elástica. A un fraile se le podía mortificar de muchos y diversos modos, y tanta podía ser la mortificación que el infeliz fuera á contarla al otro mundo. La palabra *mortificar* en el argot jurídico-monástico significa atormentar; tengase esto en cuenta.

Capítulo XXI. Trata de los apóstatas ó sea de los que han dejado el hábito ó el convento sin permiso.

«Si vuelve el apóstata, entre en capítulo desnudo hasta la cintura con dos disciplinas; póstrese, diga su culpa y sujétese á la pena de culpa gravísima por el tiempo que *gustase al prelado*, y en ese tiempo se presentará una vez por semana en capítulo para recibir la *disciplina circular*.»

Consistía esta disciplina circular en una paliza administrada con la caridad y blandura que es de suponer por todos los frailes del convento, que, cuanto más fanáticos, enemigos personales ó rivales del desdichado fueran, atizarían más fuerte y con más encono.

La orden religiosa que estaba al frente de la Inquisición y trataba á la Humanidad con el hierro, el tormento y el fuego no podía brillar por su blandura y suavidad. En sus leyes existen otras penalidades que no cito para no hacer estos artículos interminables.

ORDEN DE LOS MERCEDARIOS DESCALZOS

Constituciones de la Sagrada y Real Orden de Padres Descalzos de Nuestra Señora de la Merced.

Sevilla, año 1685. Están escritas en latín.

No es de las más crueles esta Orden. Su Código Penal abraza desde el capítulo XXVII hasta el XXXV inclusive.

Citaré sólo el capítulo XXIX. *De la culpa grave.*

«Sea azotado el culpable *cuanto le plazca al prelado* (siempre el capricho del superior por ley!), y por dos meses coma en el suelo todos los viernes. Por el pecado carnal sea puesto en la cárcel durante un año *con grillos* en los pies y ayuno á pan y agua todos los viernes.»

A pesar de la suavidad de la Orden mercedaria, fíjese el lector que no faltan los azotes, la cárcel, los grillos, los ayunos á pan y agua y demás caricias monásticas.

ORDEN DE SAN JERONIMO

Constituciones y Extravagancias de la Orden del glorioso doctor N. P. San Jerónimo.

Impresas en Madrid, Imprenta Real, año de 1613. Están en castellano antiguo.

Constitución XXVIII. *De las culpas graves.* «Séale dada (al fraile) una disciplina capitular (vulgo paliza) por toda la comunidad ó ayuno un día á pan y agua.»

Constitución XXIX. *De las culpas más graves.* «La penitencia que se sigue, por tantos días como *pareciere al prior*. Despojado (el fraile reo) de la túnica ó desnudo del brazo ó de la espalda, *sea ferido con vergas* por mano del prior en el capítulo, con el psalmo que al prior plugiere, ó sea dicho por los frailes á dos coros.»

Conviene notar aquí que se confería al prior como una honra la misión del verdugo de *herir con varas* las carnes de un pobre fraile, y eso tantos días como á él le diera la gana. Si era un tío de mala entraña cómo se desbravaría dando palizas á diario!

El salmo que se había de cantar durante aquella paliza, y que no se determina cuál es, dejándolo al arbitrio del superior, es también otra crueldad.

Hay salmos muy cortos; pero los hay larguísimo, como el 118, que tiene 176 versículos, y que para recitarse se necesitan tres cuartos de hora.

Y luego, mientras á un infeliz le están haciendo añicos las espaldas, mezclan la oración y los cánticos con este horrible suplicio. ¿Puede darse más sacrilega hipocresía?

«Además comer en el suelo y postración (ó sea pisoteo por toda la comunidad).» «E non se haga desto delante de seglares.»

Es natural, para que no se enteren de estas infamias, y, además, porque no habría seglar que las presenciara que no la emprendiese á estacazos contra aquellos verdugos que *cantan* mientras muelen á palos á un hermano suyo.

Extravagante primera: «Item, ordenamos que los frailes que cometieren algún crimen por el cual el derecho civil dé muerte corporal, sean condenados á *cárcel perpetua*.» Es decir, porque sí, eluden á los criminales de pagar el tributo á la ley hollada, y aplican ellos por cuenta propia la pena que les parece, creando un estado de excepción dentro de la ley común porque así lo decretan unos señores sin más título que ser frailes.

«Pero esto no podría hacerse ahora en modo alguno!»—dirá alguien. ¿No? Pues lean lo que hicieron los hermanos de la Doctrina cuando el hermano Flaminio violó y asesinó á un alumno, y verán el ahínco que pone toda Asociación religiosa en que los reos de delitos civiles escapen á los tribunales y burlen el Código Penal de las naciones que les dan acogida.

Tengan en cuenta los lectores que estas penas se aplican lo mismo á los frailes que á las monjas de las órdenes respectivas; de modo que lo que se dice de los dominicos ó benedictinos es aplicable á las dominicas y benedictinas. Las penas son iguales para todos.

Continuaremos.

FRAY GERUNDIO

Memorias de un Rector de Seminario

Escuelas laicas y seminarios

«¡Pobre filho meu, perdido para sempre!»
La Madre del Seminarista.

Francisco Bigliazzi ha dejado el cargo de prefecto de Seminario y ha huído del

clero romano, horrorizado de verse en su compañía. Para justificar su huída llamada «apostasía» por los malvados explotadores del lenguaje, ha comenzado á publicar sus «Memorias de prefecto.» En una de ellas explica un hecho digno de pasar á conocimiento del público español para poder apreciar las *mañas eclesiásticas*.

Erase un jovencito llevado por sus padres al Seminario diocesano, en donde fué corrompido por uno de los catedráticos. Llegadas las vacantes el niño volvió á su casa. No tardó la madre en notar las alteraciones de la salud y modo de ser de su hijo. Llamado el médico y registrada la criatura, el facultativo declaró el destrozo hecho en el cuerpo del paciente por un malvado corruptor.

«¡Pobre hijo mío, perdido para siempre!»—gritó la madre, deshecha en llanto.

Acudieron al obispo. Este, para evitar el escándalo inminente, consoló á la madre tomando por su cuenta la educación del muchacho, que fué sacado de la Diócesis y enviado á Roma como alumno de uno de sus colegios.

Al poco tiempo de hallarse en el nuevo destino, el muchacho dió indicios de locura y fué encerrado como loco en uno de los más famosos manicomios de la Toscana, en donde se halla si no ha muerto.

Este relato evidencia el modo de *suprimir* un alumno comprometedor después de haberlo corrompido, el «uso especialísimo» de esos célebres *colegios romanos extranjeros*, á donde los obispos del mundo envían los alumnos predilectos de sus seminarios, y el ser un prefecto el que da fe pública de este caso.

Pero la conclusión del P. Bigliazzi es más grave. Presenta este hecho no como caso único ó aislado, sino como corriente y nada excepcional, terminando el cuadro con esta exclamación: «Ahí están las proezas de los falsos ministros de Dios que se dedican á la educación de la juventud.»

¿Qué dirán de la *Moral de la escuela* neutra los obispos españoles? ¿Será preciso que entremos á saco en los seminarios y colegios de España para examinar la altura de la *moral práctica*? ¿Quieren esto?... ¡También en España hay «prefectos» horrorizados y dispuestos á revelar los secretos clericales! ¡No todas las víctimas están en los manicomios! ¡No todas tienen miedo al impúdico pudor de velar con el silencio de las palabras la *impudicia* de la realidad.

Sigan atacando á las *escuelas laicas* en nombre de la moral, en tanto que estamos ordenando los capítulos de la *moral de las escuelas católicas*.

Desde la de la señorita Bassot y Sor Mercedes, hasta los locos de la Toscana.

El párroco de Masanasa (Valencia) no quiso que dijera misa en su templo un sacerdote pobre y viejecito.

El pueblo está indignado. ¿Por qué? Cosas así vemos todos los días.

El cura es... un cura para el cura.



SECCION AMENA

Invenciones burdas

Milagro atribuido á Vicente Ferrer antes de ser santo, que le da la puntilla á todos los milagros de que se tiene noticia, desde el viaje al cielo con zapatos y todo del profeta Elías, hasta la aparición de la Virgen de Lourdes.

Pues, como decíamos, estaba Vicente en Barcelona, de paso para Vich, donde le llamaba con urgencia un fabricante de salchichones para abordar la peliaguda cuestión de si la comunidad de Santo Domingo, de Valencia, quería la pimienta en grano ó molida, cuando por revelación de María Santísima de quien, como es sabido, era muy devoto, llegó á sus noticias que un carnicero de la Boquería despaletaba en vez de cordero carne de niños. Figúrese el lector la impresión que produciría en el ánimo de Vicente la espeluznante revelación.

A cualquiera que no fuese para santo se le hubiera ocurrido dar parte á las autoridades, que sin duda enviarían al patíbulo al feroz criminal. Vicente opinó de otra manera, y se fué derecho como un cirio á la tabla del carnicero, donde estaban alineados los bisteches, las chuletas, los riñones y los solomillos de una porción de hijos de familia de tierna edad.

En cuanto se encontró Vicente junto á la mesa, llena de carne humana, echó sobre ella la bendición y salieron los muchachos escapados, dirigiéndose velozes los unos á sus casas y á las escuelas los otros.

Este estupendo prodigio, que algún impío pondrá en tela de juicio, me recuerda una conversación que sorprendí en el café de la Loba en Málaga, entre un yanqui, corredor de mantecas y tasajo, y un sevillano, chalán y esquilador de oficio.

—En Chicago—decía el yanqui ponderando los progresos de la industria americana,—tenemos una máquina para hacer embutidos que es una maravilla. Figúrese usted que entra en la máquina por un lado un cerdo vivo y sale por el otro convertido en manteca, morcillas, butifarra, longaniza, chorizos ó embuchados, á gusto del operador.

—Eso no es ná—replicó el andaluz—comparao con otra máquina que para eso mismo ha inventao un herrero de mi pueblo, de Mairena, primo mío por más señas y que vive un canto de mi casa. En aquella máquina, al igual que en esa de Chinchaco, se mete el cochino vivo, y en dándole cuerda empieza á escupir cecina que se quea usted como la del trueno. Pero cata usted el género y le parece que está, un suponer, farto de sá ó de pimienta; pues le da una güerta al revés á

la mecánica, y el cochino sale vivo, y si no anda usted listo, se va otra vez á la pira.

CLARETE

LA BEATA

—¿Quién es esa?—La señora

que vive en el principal, viuda de un conde muy rico

que se quiso condenar,

y un día se pegó un tiro

huyendo de su mitad;

una bendita, una santa,

hablando sin agraviar,

que reparte su fortuna

en obras de caridad.

Da cuanto tiene á los pobres,

y no puede darles más.

—¿Cobra sus rentas?—Las cobra

con mucha puntualidad,

porque si no las cobrara

nada tendría que dar.

Va á misa en cuanto amanece,

y hasta que viene á almorzar

nunca abandona la Iglesia,

golpes vienen, golpes van,

que dicen que tiene el pecho

que es un puro cardenal.

Cuentan que va sin camisa,

y que lleva en su lugar

un túnico de una tela

que no la parte un puñal,

con que al rozarla en su cuerpo

no sé si le picará.

Tiene camisas, enaguas...

es claro, tiene un ajuar

lo mismo que una princesa.

—Pero ¿no las usará?

—Dicen que hace más de un año

no toma sino agua y pan,

y que no toma otra cosa;

yo no sé si tomará:

que tiene unas disciplinas,

y cuando se va á acostar

se pone el cuerpo á «zurridos»

que da gana de llorar.

¡Una mujer tan hermosa,

con una gracia especial,

con dos ojos que parecen

cosa de electricidad,

el pelo negro y sedoso,

y una boca, que al hablar,

se le antoja á uno que dice:

«¿No me besas y te vas?»

De pura nieve es su cara

y tiene un brillo especial

que imita perfectamente

al de la virginidad.

Es gallarda su figura,

alta, de muy buen andar,

como que al verla de paso

demostrando su humildad,

enlutada y pensativa,

sin atreverse á mirar

ni consentir que en la calle se acerque un hombre jamás, han dado en decir las gentes: ¿Es locura ó castidad? El trato á su servidumbre es un trato fraternal: no abusan de la comida, porque no quieren pecar; cobran muy cortos salarios, y aun invierten la mitad, bien en misas ó en novenas, ó en otro fin ejemplar y que sea para todos de la misma utilidad. La doncella que la sirve es también otra «que tal», con más bigotes que un guardia de esos de seguridad. Adora á su señorita y hasta la suele besar; duermen en la misma alcoba y tienen la misma edad, y no se separan nunca si no es que el ama se va. Esto de la viuda santa refiere la vecindad; pero el que quiera más datos, pregunte al padre Damián, que, como es hombre tan duro y nunca se doblará, dice que esa pecadora ya no se puede salvar.

EL PADRE FROILÁN

OBSERVACIÓN GRACIOSA

Nombraron en cierta ocasión á un joven sacerdote castellano cura párroco de un pueblo de Andalucía. Pasado algún tiempo fué á visitar al arzobispo de Sevilla, que era, por excepción rarísima, un varón eminente y de extraordinaria virtud y talento. En el curso de la conversación dijo el prelado:

—Tengo que hacer á usted una pequeña observación. Me han dicho que con un celo, que yo aplaudo, y que no me atrevo á juzgar si será excesivo, impongo durísimas penitencias á los que se acercan á su confesonario.

—¡Ay, señor!—exclamó el párroco, es verdad. ¡Pero si Vuestra Eminencia supiera qué cosas tan terribles, tan enormes y tan horribles me confiesan aquellas gentes!...

—Sí, sí; pero tenga usted en cuenta que hasta en eso son andaluces. Hay hombre que se vanagloria de haber cometido un asesinato, cuando no ha hecho más que amenazar con un palo á su vecino desde la ventana.

Hablábase de un capuchino que había sido devorado por los lobos, y dijo una señorita:

—¡Pobres animales! ¡Verse obligados á comer fraile!... El hambre debe ser cosa terrible.

En un consejo de guerra:

Presidente.—El reo ¿es católico?

Acusado.—No, señor.

Presidente.—¿Es protestante?

Acusado.—No, señor.

Presidente (amostazado).—Pues entonces, ¿qué es usted?

Acusado.—Sargento primero.

(FOLLETÓN 40.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR
OFFENBACH

que más lúgubre tiene el vino en aquella monarquía, porque apenas produce nada que no sea, además de artificioso é inverosímil, alictivo ó trágico hasta pasar de espeluznante.

Ambos son, sin embargo, pensadores y escritores de primera línea en aquel país, y por esto mismo hemos de advertir que, aun cuando no llegaran á hacerse conocidos hasta algún tiempo después de destronada Isabel II, nacieron y echaron la barba en tiempo de esta reina, que es cuando, por una razón ó por otra que no es este el momento de apuntar, surgieron en el país español caracteres é inteligencias poco vulgares, en contraposición á lo adocenado que todo se ha mostrado luego. Así, los poetas inspirados, los eximios prosistas, los grandes oradores, los gobernantes serios, los agitadores altruistas, los buenos soldados, todo, en fin, lo que en el siglo XIX ha picado más alto en aquel país, picadores de toros inclusive, todo es de aquel tiempo, ó cuando menos todo lo de aquel tiempo parece colosal en comparación de lo que se ha visto después.

Bueno será anotar á este propósito que es táctica de los señores del reino, para hacer de aquellos cuidadosos lo que á ellos les conviene, el tenerlos y mantenerlos engañados, jaleándoles de continuo haciéndoles creer, según el caso, que son ya el pueblo más valiente, ya el más saleroso, ya el más inteligente, etc., etc., del mundo entero. Por esto, y por haber tenido en otro tiempo pintores tan grandes como Velázquez y Murillo, y tenerlos hoy día bastante apreciables, se imaginan que son naturalmente artistas, esto es, que para serlo no han menester más que la inspiración que el sol claro y ardiente de su país les ha de infundir naturalmente. Pero, si un individuo puede ser artista sin conocer apenas las cuatro reglas elementales de aritmética, no es fácil que un pueblo que no cultive lucidamente las ciencias, lo sea en realidad. De todos modos, si en punto á inspiración artística pasasen las cosas como los señores del reino quieren hacer creer á los españoles, entonces tampoco los grandes artistas del planeta serían ellos, sino los negros del Africa ecuatorial.

Esta idea, la de nacer artistas, es la que sin duda alientan de sí mismos algunos de los escritores que en la monarquía española se llaman «intelectuales», y que sin tener gracia ninguna son graciosísimos, sobre todo por el ingenio que demuestran cambiando de ideas (si las hay), ó de partido, y emborronando cuartillas del mismo modo que un chico suelto en un taller de pintor pintarrajearía á su sabor lienzos y paredes. Así, en un articulejo de corta extensión, de uno de esos caballeritos contamos una vez: unas aguas *terrosas*, un telón *plomizo*, unos olivos *cenicientos* y un cielo *añil*; después, dos cosas *violetas*: un horizonte y otro cielo; tres cosas *negras*: unos cipreses, unos cabellos y otro telón; cuatro *azules* de diverso matiz: un tercer telón, una serranía, un fondo y unas florecillas; otras cuatro *gualdas*: unas estepas, más florecillas, otras flores y unos sembrados; otras cuatro *bermejas*: más estepas, más flores, más florecillas y una flor; cinco cosas *grisáceas*: unas piteras, un cuarto telón, unas terceras estepas, otros olivos y un quinto telón; seis *blancas*: unos cortijos, un patio, varias casas, unas paredes, unas fajas de cielo y unas fachadas; y finalmente unas praderías verdes, un ámbito verde claro, unos manchones del mismo color y tono, «un horizonte con toda la gama de los verdes desde el oscuro hasta el presado», «un raudal de verdura», y además de todo eso «pájaros de todos colores». Escribiendo así, hay en la monarquía española quien se gana la vida y un buen puesto en política ó en administración, ó en ambas.

CAPÍTULO XXIII

DONDE SE HABLA DE APOTEOSIS Y HOMENAJES, Y TAMBIÉN DE UNOS POLVOS PARA MATAR INGLESES.

Cuando la Santa Inquisición no halló ya en la monarquía española á quien quemar, porque en cuanto un ciudadano veía que alguien le miraba inquisitivamente se ponía á darse golpes de pecho con la mayor unción, faltó el gran atractivo público, el gran espectáculo gratuito de los autos de fé, y se hicieron más concurridas y solemnes las procesiones, en las cuales, como es sabido, no se quema más que cera é incienso, y de vez en cuando algún paso ó imagen. Y á medida que las procesiones han venido después perdiendo concurrencia é importancia, han ido entrando á reemplazarlas centenarios, apoteosis y variadisi-

mas clases de homenajes allitributados á las glorias y á los héroes ó genios no sólo pasados y presentes, sino futuros también; porque las estatuas y los monumentos, que en todas partes son tributos póstumos, en la monarquía española los hombres públicos los obtienen estando vivos y en la plenitud de su actividad política, esto es, cuando todavía se espera de ellos tanto ó más que lo que ya han dado de sí; y luego resulta que lo que dan es... todas las colonias á los yankees, como le sucedió al Sr. Sagasta.

Y por cierto que, como á su sucesor en la jefatura del partido liberal también han dado en marmolizarlo ó bronceificarlo en vida, mucha gente andaba últimamente llena de preocupación y diciéndose ó pensando: «¡Gran Dios! ¡qué irá á perder este estatuido!»

Sea como sea, á nosotros nos incumbe registrar aquí que en la monarquía española, para dar á cada cual el agasajo ó galardón que por clasificación le corresponda, hay una larga serie de ellos que comienza en la modesta tarjeta dejada en la porteria y concluye en el grandioso monumento granítico ó metálico, pasando por el convite ó banquete á tanto el cubierto; la manifestación ó felicitación á domicilio; el simple letrado de «aquí nació etc.» puesto en la casa natal; el nombre del héroe, ó lo que sea, dado á calle, plaza, fuente ó puente; la colocación en sitio público, del busto del interesado; la manifestación epistolar; la estatua, unas veces á pie y otras ecuestre; y todo esto sin contar coronaciones y otras suertes de homenajes, entre los que los hay que consisten en fiestas y «jolgorios» que duran varios días.

Uno de esta última especie que se efectuó hallándonos nosotros en España, nos tocó presenciarlo. En efecto, el ambidiestro Sr. Echegaray, y decimos ambidiestro porque ya dejamos indicado en el capítulo anterior que entre los literatos españoles era casi un Newton y entre los hombres de ciencia casi un Shakespeare, habiendo obtenido en el extranjero la mitad de un premio (Nobel) y en su país una cátedra entera, fué obsequiado por sus admiradores con un honorífico ajeteo de una semana durante la cual se le llevó de un lado para otro de la villa y corte, ataviado de un gran abrigo sobre el cual le habían cruzado una especie de bandolera ó banda como la que en aquel país usan los guardas jurados ó campestres, y